





CONMEMORACIÓN IV CENTENARIO
DEL SANTO SEPULCRO



Contenido

	Pa.g
Excmo. y Rvdmo. don Victorio Oliver Domingo.....	5
Santo Sepulcro, por Excmo. y Rvdmo. don Pablo Barrachina y Estevan.....	6
Procesión del Santo Entierro, por don Ildefonso Cases Ballesta.....	8
Don Antonio Vivó Andújar.....	9
Don Pascual Ortín Hernández.....	10
Saluda de don Luis Díaz Alperi alcalde de Alicante.....	11
Saluda del Presidente de la Diputación de Alicante don Julio de España Moya.....	12
Arte en imágenes y devoción popular, por don Pedro Romero Ponce.....	13
Una personalidad oculta, por Andrés Llorens Fuster	14
Saluda a las Hermandades de Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro, por Miguel Valor Peydró	15
Don Teodoro López Fuertes, Coronel de la Guardia Civil.....	16
Enseñanzas del sepulcro, por P. Carlos Maestre Roc.....	17
A la Hermandad del Santo Sepulcro, por Vicente Sala Bello.....	18
El Santo Sepulcro, por Román Bono Marín.....	19
La Hermandad del Santo Sepulcro en Alicante.Cuatrocientos años de historia.....	20
El poeta Carmelo Calvo y la Santa Faz, por J.J. García Talavera.....	21
Hermandades y Cofradías ante el siglo XXI, por Emilio Coloma Aracil.....	22
Cuadro de Honor.....	24
Junta de Gobierno.....	25
Historia de Nuestras Hermandades: Nuestro Padre Jesús Nazareno.....	26
Primera Junta de Gobierno (15 de abril de 1941).....	27
Entrevista a José María Pérez Pérez.....	28
Breve historia de Nuestro Padre Jesús Nazareno (El Abuelo), por Francisco M. Quesada.....	30
Acto de Hermanamiento.....	31
Costaleros de la Hermandad, Ayer y Hoy.....	32
Nuestra Camarera María Dolores Díaz.....	33
El amor de Nuestro Padre Jesús, por José Ramón Yébenes Lafuente.....	34
400 años de historia 1600 - 2000.....	35
Relación de damas de Mantilla y Caballeros del Sepulcro.....	40
Al autor de la portada.....	41
El Entierro y el Santo Sepulcro, por Enrique Cutillas Bernal.....	42
Al Cristo yacente sobre el Santo Sepulcro, por José Luis Ferris.....	43
Aproximación al Universo, por Demetrio Mallebrera Verdú.....	44
El Santo Sepulcro.....	45
Relación de Hermanos.....	49
Guión de Actos.....	55

Edita:

Hermandad de Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro

Coordinadores:

Francisco Sempere Botella
Antonio Segarra Zaragoza

Dibujo Portada:

Enrique de Santiago Duart

Fotografías:

Espinosa
Archivo Hermandad

Diseño y Maquetación:

José Navarro Hortelano

Composición e Impresión:

Such Serra
Avda Alcalde Lorenzo Carbonell, 61 - ALICANTE

NOTA: Las Hermandades de Nuestro Padre Jesús y el Santo Sepulcro, agradecen a todos los comerciantes y amigos que han contribuido al esplendor de la publicación de esta revista en la conmemoración de IV Centenario del Santo Sepulcro en Alicante.

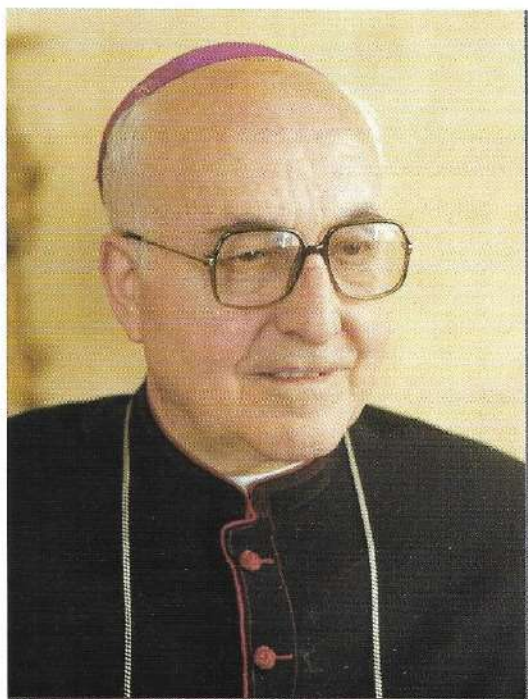


Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Victorio Oliver Domingo
Pontificado 1996

A

las Hermandades de Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro, de Alicante, que se disponen a celebrar este año, en el marco del Gran Jubileo, el IV Centenario de la existencia del Santo Sepulcro en nuestra ciudad, animando a cada uno de los cofrades a testimoniar constantemente —por la celebración del Misterio de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor—, la salvación obrada por Cristo en su pueblo que, centrada en el amor, rompe todos los límites y es “El verdadero criterio para juzgar la realidad temporal y todo proyecto encaminado a hacer la vida del hombre cada vez más humana”.

(Juan Pablo II, “Bula de Convocación del Gran Jubileo del Año 2000”, 1)



Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Pablo Barrachina y Estevan
Pontificado 1954 a 1989

Santo



aludo y bendigo de todo corazón a la Hermandad del Santo Sepulcro, la más antigua de Alicante que, el próximo Viernes Santo, conmemora la Cuatrocientas Estación de Penitencia.

Quienes la crearon y cooperaron a su fundación vivían, a buen seguro, el Misterio de la Cruz, Amor y Dolor llevados hasta el paroxismo. Y conocían las Sagradas Escrituras en todas sus puntualizaciones. Conozcamos la manera de pensar y de sentir de aquellos fundadores colocándonos en todos los momentos que circundan la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo.

Jesús, pronunciada la última palabra "todo se ha cumplido", inclinando la cabeza entregó su espíritu. Después, para que no quedasen los cuerpos en la Cruz el sábado, los soldados fueron y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él; pero Jesús lo vieron ya muerto y no le quebraron las piernas sino que uno de los soldados le atravesó el Costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Narración exclusiva y fundamental del Evangelista San Juan (19, 34). El Corazón de Cristo nos entregó toda su sangre y convirtió su costado en "La interior bodega de nuestro esposo", al decir de San Juan de la Cruz, donde todos deberíamos quedarnos en contemplación con bastante frecuencia, para conseguir, cada uno de nosotros, ser solo de Él.

Y precisamente San Pablo es el que nos transmite la trascendencia de esta verdad-realidad. Dice él: "porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y que resu-



Sepulcro

citó al tercer día, según la Escritura, que apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de 500 hermanos a la vez... Y en último término se me apareció también a mí como a un abortivo" (1 Cor 15, 3.8). Fue San Pablo, como hemos dicho, quien atestigua que esta verdad de la muerte, de la sepultura y de la resurrección, es la primera verdad que él recibió y que a su vez transmite. He aquí a Cristo en toda su plenitud, Dios y Hombre que muere por nosotros, que somos y nos llamamos cristianos. Pero a condición de que tomemos en serio nuestra obligación de aspirar a la santidad. Amor con amor se paga.

Muerte de Jesús, Sepultura de Jesús, Sepulcro vacío. Este triple epígrafe de los cuatro evangelistas nos proporciona la luz necesaria para comprender todo lo ocurrido en el monte calvario. El Acontecimiento, que comentamos, era y es único en toda la Historia Universal. Y las gentes congregadas tenían que ser multitud, a distancia de la Cruz, porque los soldados no permitían acercarse. Por una parte estaban los escribas, los fariseos, los saduceos y todos sus amigos, que no cesaban de gritar, blasfemando contra el Crucificado; por otra parte estaban los discípulos de Jesús, los apóstoles y bastantes enfermos curados milagrosamente, así como otros muchos convertidos por su Palabra; y, por fin, las mujeres llamadas piadosas alrededor de la Santísima Virgen, Su Madre y Nuestra Madre.

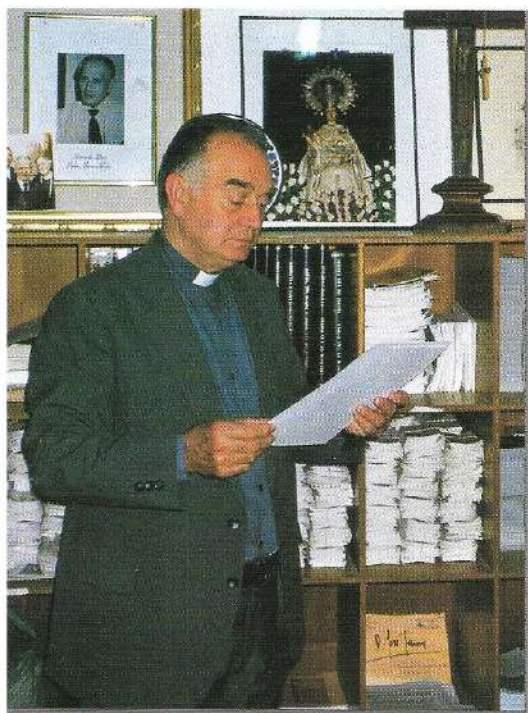
Y es de notar enseguida la pronta aparición en escena de la figura singular de José de Arimatea, miembro del Consejo del Sanhedrín. Hombre rico y estimado, que había disentido públicamente, a favor de Cristo y en contra de su condena por parte del Consejo Supremo de los judíos; y ahora se había atrevido a más: entró personalmente a la presencia de Pilatos, y le pidió cortésmente el cuerpo mortal de Jesús, que había fallecido. Interrogado el Centurión por Pilatos, éste le confirmó la muerte de Jesús y entonces el Gobernador le concedió la gracia del cuerpo de Jesús. José de Arimatea estaba presenciando todos los acontecimientos para, enseguida, dedicarse al enterramiento de Jesús, su Maestro divino. Y procedió con tal diligencia porque tenía miedo, apóstoles y discípulos, de que los restos divinos de Jesús fueran arrojados a una fosa común con los ladrones, por ejemplo. José de Arimatea compró una sábana blanca, descolgó el cuerpo de Jesús de la cruz y lo envolvió en ella (Mc 15, 46). Enseguida recibió la ayuda eficaz del miembro del Sanhedrín Nicodemo, Magistrado de dicho Consejo Supremo, que al principio de la vida pública de Jesús fue a visitar al divino Maestro, que le aconsejó que "había de nacer de nuevo por el agua y el Espíritu", y se convirtió en su discípulo. Y que aportó los aromas, mirra y áloe, en cantidad sobreabundante para envolver a Jesús en las vendas, según se acostumbra entre los judíos. Las piadosas mujeres no podían faltar en estos momentos, y no faltaron, prestando sus servicios, a la vista del Sepulcro. Y si ellas estaban donde convenía, afirmamos con Giuseppe Ricciotti ("Vida de Cristo"), que fue la Santísima Virgen, Su Madre, la que recibió en sus brazos e hizo reposar en su seno el cuerpo de Su Hijo: para limpiarlo, besar y adorarlo, como nadie podía hacerlo.

Prestados todos los servicios llevarían el cuerpo de Jesús a su sepulcro vacío, ubicado en el jardín de un huerto, propiedad de José de Arimatea. Y así se explica perfectamente lo que dice San Lucas en su evangelio: "las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo" (Lc 23, 55). Y, por fin, antes de la puesta del sol estaba Jesús enterrado, para dar lugar al reposo festivo del día de la Preparación. Y la Virgen Santísima, Su Madre, viviendo con Juan su hijo adoptivo, estaría entera en el Santo Sepulcro, a la espera de la Resurrección.

Si la simple lectura del Amor de Cristo en su Pasión nos emociona, ¿qué ocurriría en nosotros si, acompañando a la Virgen, nuestra Madre, le dedicáramos un tiempo cada día a su amorosa contemplación...? ¡Ojalá así sea!

Con todo cariño os bendice

+ Pablo, obispo emérito



D. Ildefonso Cases Ballestra
Párroco de San Nicolás

Procesión del Santo Entierro. Reflexión

*"Venid, adoremos a Cristo, el Señor,
que por nosotros murió y fue sepultado"*



Al atardecer del Viernes Santo, en las ciudades, pueblos y hasta en los más pequeños núcleos de la población rural de la geografía española, se tiene a gala celebrar la ceremonia procesional del "Santo Entierro".

Mientras en algunas manifestaciones callejeras de la Pasión, acompaña un inadecuado jolgorio, en esta del entierro del Señor se concentra toda la seriedad y solemne luto del que es capaz el ser humano creyente. Nuestro pueblo cristiano lleva muy dentro de sí y valora en todo su peso y trascendencia, la muerte de quien nunca debió morir. Al paso del "Santo Sepulcro", los espectadores sacan los gestos del máximo respeto (observado) se pone en pie, se santiguan, musitan una oración (¿qué dirán...?), y hasta algunos lloran; el alma humana destila lo almacenado en su interior, tras la experiencia diaria de vida-muerte y agradece así la cercanía de Dios que baja con nosotros hasta la sepultura. Canta el alma popular:

**"En el sepulcro reposa / el cuerpo del Salvador./
Enterrado con su losa,/ quisiera morir de amor".**

Tras testificar la verdad de la muerte de Cristo, prorrumpe en una expresión de gratitud: "si por amarte he bajado hasta la muerte, a Él quiero corresponder muriendo yo de amor por Él".

Otros con expresión más culta, contempla el paso del sepulcro en su interior la letrilla litúrgica que dice:

**"Muerto le bajaban / a la tumba nueva / Nunca tan adentro / tuvo al sol la tierra./
Caba el monte gritos, / piedra contra piedra".**

Entre la muerte y el dolor por el Señor abatido, el autor sitúa la esperanza de la luz indestructible: "...nunca tan adentro tuvo al sol la tierra". Quien dijo de sí mismo "Yo soy la luz del mundo", se entenebrece con una muerte voluntariamente aceptada, uno por todos, con la seguridad de vencerla en el mismo día de la creación de la luz, el primero de la semana, haciendo todo nuevo por su resurrección gloriosa.

Impresionante PASO del sepulcro; decepcionante la incoherencia en la vida de quienes, quizás, todo lo ciframos en un momentáneo y fugaz sentimiento, y a lo peor, en un simple divertimento anual, sin reflejo en la existencia diaria, sin aquél cambio que el Difunto se propuso al aceptar tal muerte para vencerla con la resurrección.

Pero... si nuestro obrar fuera digno del hombre de cristiano, bueno es que al menos, lloremos contemplando el destrozo conseguido con nuestros delitos (pecados); las lágrimas de arrepentimiento son un buen borrador, y si la Virgen las ve sinceras, nos remediará con el perdón.

"Señora, Santa María, / déjame llorar contigo, / pues muerto Dios mi amigo, / y muerta está mi alegría. /, pues os dejan sin Hijo, / déjame ser hijo vuestro. / ¡tendréis mucho más que amar!

SI EL DOLOR EN EL ENTIERRO DE CRISTO, FLORECIERA EN LA ASISTENCIA A LA VIGILIA PASCUAL O DE LA RESURRECCIÓN, Y EN LA CELEBRACIÓN DE CADA DOMINGO, ALCANZARÍA SU PLENO VALOR



D. Antonio Vivó Andújar
Párroco de la Iglesia de Santa María

A

la bondad de la temperatura, el suave olor del mar Mediterráneo entremezclado con las brisas de la huerta alicantina nos preludian la llegada de la primavera y con ella la celebración del mayor Misterio de la humanidad: LA PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE DIOS HECHO HOMBRE. Alicante se viste de penitente

El pueblo alicantino hace cuatrocientos años actualizaba el evangelio de San Marcos (15,46): "José de Arimatea compró una sábana y, descolgando a Jesús, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro excavado en la roca y rodó una losa contra la entrada del sepulcro". Y la Cofradía del Santo Sepulcro solemnizó este acontecimiento religioso popular.

El Señor en el sepulcro configura la más radical pobreza y el más completo anonadamiento. En el Santo entierro la serenidad singular de su pálido semblante transfigura las llagas. El cuerpo estigmatizado recobra una extraña hermosura. La sepultura del Santo entierro atrae al pueblo emocionado porque su vida, su entrega y su muerte dio la salvación al mundo.

Hoy la cofradía del Santo Entierro llora ante la muerte. Cesa la lucha, terminan las oposiciones. Un cadáver, aun rechazado y triturado, impone a cualquiera un respeto sagrado y un silencio reverente. Nos encontramos ante el misterio. Escapa al poder humano decidir sobre el sentido último de la vida.

Ante el cuerpo inerte por su compromiso en una causa justa, el espíritu experimenta que está remitiendo al Señor Jesús que impide el triunfo del absurdo. Debe haber un sentido último, definitivo y seguro para el que muere por los otros. El señor muerto escogió para sí lo más difícil por amor de la justicia de los pobres y prefirió la muerte violenta en lugar de una vida sin dignidad.

El primer tanatorio de la ciudad de Alicante se estableció en la capilla actual del bautismo de la Iglesia de Santa María, porque cada muerte deja una interrogación abierta en espera de la manifestación de la luz que ahuyenta todas las tinieblas del misterio de la vida. La muerte del Santo Entierro no debe ser la última palabra ni la desesperación la última condición humana.

Jesús en el sepulcro que embellece a la Iglesia de Santa María abre un camino procesional para que su trono sea llevado adelante por cofrades penitentes que comprenden el proyecto histórico de Dios que consiste en la instauración de un mundo en el cual, por fin, todos sean hermanos e hijos del mismo Padre, en la justicia, en la libertad y en el amor.

Felicitemos a la Junta y a los Cofrades del Santo Entierro porque durante cuatrocientos años en el desfile procesional han querido un mundo más justo para todos, han asumido los riesgos para construirlo y se han transformado en sementera de nuevos seguidores con un nuevo espíritu.



D. Pascual Ortín Hernández
Consiliario de la Hermandad

Estimados Amigos y Cofrades:



on motivo de celebrar en vuestra Hermandad de Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro el

IV Centenario, me siento obligado como consiliario de vuestra hermandad, según acordásteis en vuestra junta de gobierno, con fecha del 3 de mayo de 1999, desde ese momento me hice cargo de ser el consiliario de dichas hermandades.

Esta próxima Semana Santa, va a marcar dejando huella y profundo sentido Religioso al celebrar este IV centenario dentro del gran Jubileo de este año 2000. La Iglesia nos invita a reflexionar a nivel de Hermandades, de comunidades y personalmente en los profundos aspectos de nuestra fe, con un sentido religioso práctico y vivencial, lleno de misericordia y de perdón, al celebrar en nuestra ciudad este año la conmemoración del IV Centenario del Santo Sepulcro.

El amor se Dios de hizo realidad y Palabra Encarnada en el seno de María, y estuvo en sus brazos al nacer porque Ella le dio la vida y más tarde el morir, después de haber servido a todos volvió a estar en sus brazos.

Porque al pasar por nuestros brazos, se lo entregamos muerto, pero Él resucitó, y con Él todos los que mueren.

Tenemos pues, una vez más, la gran oportunidad de vivir en plenitud y con todas las consecuencias el jubileo del perdón y de la reconciliación con Dios, con la Iglesia, con nuestros hermanos.

Cristo aceptó su Pasión y Muerte para abrirnos las puertas de la salvación y de la vida, como lo han hecho el Papa en Roma y nuestros Obispos en esta Diócesis de Orihuela-Alicante.

La imagen de Cristo muerto nos recordará que Él es varón de dolores y de sufrimiento, pero el consuelo y la esperanza de todos los cristianos, ya que también es la Resurrección y la Vida.

Él, al igual que el grano de trigo, estuvo en el seno de la tierra, pero venciendo a la muerte, Resucitó.

Sigamos las huellas que va dejando Nuestro Padre Jesús, y pongamos nuestros pies al caminar en ellas y sigamos en silencio hecho oración al Cristo del Santo Sepulcro.

La Semana Santa del Gran Jubileo ha de ser el signo y el hermanamiento de todas las Cofradías y Hermandades junto al Altar de la Mesa del Jueves Santo que es la mesa fraterna del Amor.

No os conforméis sólo en ser nazareno o cofrades, pensad que antes y sobre todo, sois Cristianos.

Un brazo fraternal a todos y todas las hermandades y cofradías de Alicante.

Vuestro Consiliario.



Saluda del *Alcalde*



Luis Díaz Alperi
Alcalde de Alicante

D

e todos es sabida la importancia de la Semana Santa alicantina que impregna nuestras calles de un sincero sentimiento religioso. Tanta relevancia es el fruto del esfuerzo de aquellos que, año tras año, han logrado mantener vivo el espíritu más profundo, nuestras Hermandades.

Especial mención me merecen, en este sentido, los Hermanos del Santo Sepulcro, que consiguen en estas fechas, celebrar y conmemorar un nada despreciable IV Centenario.

Las plasticidad artística de su paso, el Santo Entierro, capaz de emocionar a quienes lo contemplan y el trabajo callado de sus Hermanos, que deben sentirse dichosos por esta celebración, hacen que la Hermandad del Santo Sepulcro sea una de las joyas de la Semana Santa alicantina. Por ello quiero unirme al júbilo de esta conmemoración y aprovechar estas líneas para transmitir mi deseo de continuidad



Julio de España Moya
Presidente de la Diputación

H

ablar de Nuestro Padre Jesús y el Santo Sepulcro, es acariciar con cariño de alicantino nuestra Semana Santa. Desde pequeño mis padres me bajaban al centro junto con mis hermanos a ver la salida de tan sobrios tronos portando una imágenes bellas, que transmitían un sentimiento que penetraba a cuantos a su paso las contemplábamos, Y hoy cuado junto a mis hijos contemplo el paso de la misma procesión, veo con la misma fe e ilusión de mi infancia, los pasos recorrer las calles de nuestra ciudad. Este año se cumple el IV centenario del Santo Sepulcro en nuestra ciudad, un paso símbolo de nuestra Semana Santa por lo que significa, el Cristo yacente, en su serenidad, propiciando un respeto general a su contemplación, una imagen bella, venerada, auténtica, representativa ante nuestra fe, que provoca nuestros sentimientos.

En ese día del Viernes Santo de este año 2000 en el que celebramos una efemérides tan importante veremos con especial interés la imagen del Cristo yacente nuevamente recorrer las calles alicantinas, junto con sus nazarenos y penitentes, y seremos más conscientes del valor de nuestras tradiciones que después de cuatro siglos siguen vigentes con la misma fuerza.

Por tanto, en estas fechas tradicionales, quiero felicitar a todos los que con vuestro esfuerzo y entusiasmo sois artífices de conseguir logros importantísimos para nuestra ciudad aumentando con ello los valores de nuestra tierra y logrando que la Semana Santa de Alicante vaya aumentando su auge e importancia.



Arte en imágenes y devoción popular



Pedro Romero Ponce
Concejal Delegado de Educación y Cultura

L

a conmemoración de la Semana Santa, y más en concreto del Triduo Pascual –pasión, muerte y resurrección de Jesús–, es algo que se piensa en la noche de los tiempos pues es fácilmente deducible, que los primeros cristianos ya celebrarían efemérides tan importantes con diferentes actos litúrgicos.

En el origen de muchas procesiones hay incluso una cristianización de viejos ritos paganos aunque, en el concepto actual de las mismas, hemos de trasladarnos a épocas más recientes.

Dentro del interés que en función de mi cargo poseo por todos los temas vinculados, de uno u otro modo, con la cultura alicantina, leí hace tiempo en la Crónica de Rafael Viravens aquel apartado que ahora repaso referente al Convento de las Madres Agustinas, las popularmente conocidas por Monjas de la Sangre, donde se hace constar que “había por los años 1600 un Santuario” donde la nobleza alicantina estableció la Cofradía de la Purísima Sangre de Cristo en el que se veneraba una imagen de la Virgen de la Soledad.

De aquella pequeña ermita que se encontraba situada en la hoy llamada Plaza de la Virgen del Remedio salía el Viernes Santo, según narra el propio Viravens, la procesión del Entierro de Cristo que hasta bien entrado el siglo XIX suponía el eje fundamental de nuestra Semana Santa para, a partir de 1940, hacerse cargo Nuestro Padre Jesús Nazareno del Santo Sepulcro.

Personas estudiosas y más eruditas sabrán aportar los datos históricos precisos sobre el origen de nuestras procesiones; yo deseo centrarme en algo que mueve el interés de mi Concejalía: la recuperación de la memoria histórica y la preservación de la memoria histórica y la preservación del patrimonio artístico de la ciudad.

En esa línea vemos cómo nuestra Semana Santa va en auge, experimenta un crecimiento espectacular y supone un referente cultural donde el arte plasmado por insignes imagineros recorre nuestras calles, fusionándose devoción con ocio, tradición con modernidad, siendo el pueblo testigo y partícipe de todo ello.

He oído hablar del recogimiento de antaño cuando el paso del Santo Sepulcro era sacado a hombros y el vaiveneo de los costaleros impregnaba de un hondo patetismo la imagen yacente, culmen entonces de nuestros desfiles procesionales en la noche del Viernes Santo, seguido de la Soledad de Santa María.

Espero que en este año de celebraciones todos los que hacen posible con su desinteresado esfuerzo el mayor realce de la Semana Santa Alicantina, valoren el interés de nuestro Ayuntamiento –que ya sufragó la restauración del Santo Sepulcro en 1942-43– por colaborar en la brillantez de nuestras procesiones y así unirse a la satisfacción que produce el llegar al 2000 con esta veterana cofradía tan revitalizada e igualmente poseedora de un sano orgullo al saberse por siglos máximo referente de estas celebraciones religiosas, ligado al más antiguo de nuestros templos, la iglesia de Santa María, cuya conservación de sus valores histórico-artísticos tanto nos interesa para revitalizar el potencial cultural de nuestra ciudad.



Andrés Llorens Fuster
Concejal de Fiestas

Una personalidad oculta

T

odos estaremos de acuerdo en destacar la variedad de facetas festivas que concurren en nuestra ciudad. Una sociedad abierta y tolerante como la alicantina es permeable a la evolución, a la novedad, a estar en definitiva siempre viva y vigente. Alicante es tierra integradora, receptiva, que sabe sumar más que dividir, y en esa coyuntura se ha marcado su devenir en el entorno luminoso y privilegiado de que gozamos.

Es precisamente en ese conjunto de elementos integradores de personalidad, donde cabe incluir el esfuerzo de determinados colectivos por preservar rasgos que a lo largo del tiempo han marcado los caracteres de la ciudad. Sin duda, son varios los rasgos que han perdurado al paso del tiempo y de las modas –menos de lo que hubieran sido de desear–, y que ocultos en la vida diaria salen a la luz con creciente esplendor en determinados momentos. Son citas generalmente anuales, esperadas, preparadas con mimo y cariño por colectivos entregados en su continuidad, en su capacidad de superación.

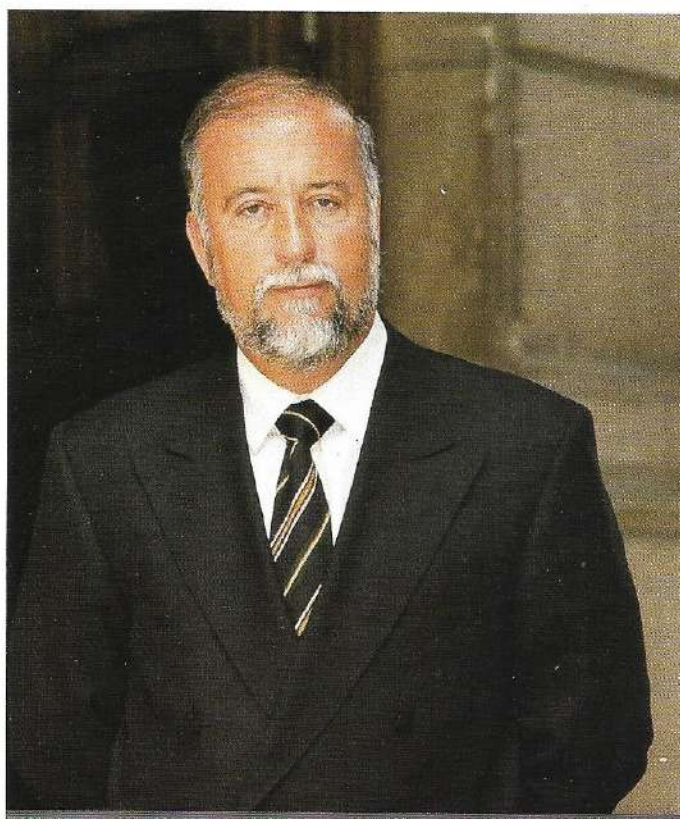
Es evidente que uno de estos rasgos, quizá de los más singulares para los alicantinos, es el desarrollo en cada edición de su Semana Santa. Las fechas variables en su convocatoria pero inmutables en su sentido, que recuerdan la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Evocación extendida en todo nuestro país, pero que en nuestra ciudad cobra una especial significación por suponer un peculiar contraste con la jubilosa exteriorización que ofrecen todas nuestras fiestas. Antes al contrario, la Semana Santa alicantina ofrece recogimiento y oscuridad en su esencia contrastada ante un entorno de luz, severidad de formas ante una ciudad con aromas barrocos.

Alicante de pasión, hombres y mujeres apasionados por sus Hermandades. Los distintos barrio de la ciudad ocultos durante un año para mejorar sus tronos, sus pasos, sus hachones. Liturgia de fiesta, procesión de fe ante el paso por la carrera oficial, emoción ante la salida de las imágenes por los Templos. Una lágrima cae por el rostro de un devoto del Descendimiento, el Cristo de la Buena Muerte o cualquiera de las múltiples imágenes que conforman el tesoro artístico y cultural que alberga la Semana Santa alicantina.

Orígenes y tradición, presencia continua, tiempo de crisis y momentos de gloria. De verdadera pujanza, como los que ahora vive esta celebración respaldados por un colectivo de miles de personas. Es una hermosa suma de esfuerzos, una creciente ilusión, un momento para la mirada hacia atrás. Y es precisamente este año, el 2000, el que sirve de soporte a la conmemoración de una efeméride singular: el cuarto centenario de la Semana Santa de Alicante, vuestro cuarto centenario. Bueno será que este punto de encuentro ejerza como poderoso acicate de cara a la proyección de esta semana tan especial para los cristianos alicantinos. Aquella en la que la luz de la ciudad se tiñe de tristeza y reflexión callada, para que luego brille en todo su esplendor en el siempre bullicioso y alegre domingo de Resurrección.



Saluda a las Hermandades de Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro



Miguel Valor Peydró
Delegado Fiestas de la Diputación Provincial de Alicante

H

na Semana Santa especial: hace dos mil años Jesús nació como hombre. Este hecho da sentido y una explicación trascendente a la vida de la humanidad, a la existencia y la historia de la comunidad creyente. El testimonio y el sacrificio de Jesús de Nazaret sigue vivo dos mil años después en nuestra alma. Este compromiso personal lo vivimos con mucha más intensidad si cabe recordando su muerte y resurrección. Una espiritualidad íntima compartida con los demás en los días de Semana Santa.

Hace exactamente cuatrocientos años, un puñado alicantinos de nombres perdidos para siempre en el olvido de la historia, llevados por la convicción y un sentimiento religioso parecido al que hoy sentimos nosotros, recorrió las calles y plazas de Alicante conmemorando el Santo Entierro. Un lejano Viernes Santo que este año dos mil recordaremos todos los alicantinos. Una procesión de las Hermandades de Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro de un significado especial. Un encuentro con el pasado que debe suponer un compromiso con el futuro. Nuestra tradición religiosa es parte de nuestra cultura.

Esta responsabilidad desbe ser entendida como un reto común. Es una tarea que debe seguir impulsando todos los Hermanos y Cofrades representadas en la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías con el respaldo de las Instituciones Públicas. Así lo hemos entendido desde la Excma. Diputación Provincial de Alicante. La celebración de la Semana Santa se ha convertido en un fenómeno social que ha trascendido la dimensión religiosa entre los alicantinos. Forma parte de la tradición cultural y es una realidad viva, sentida como propia por una gran parte de nuestros conciudadanos: es un signo de nuestra identidad.

La noche del 21 de abril del año dos mil va a dejar una huella profunda en nuestra conciencia. Los pasos del Cristo Yacente y la Virgen de la Soledad, el silencio y la atmósfera de recogimiento y sentimiento recorrerán nuestra geografía más querida. Nuestro mundo interior. El de nuestros seres más próximos en el corazón. La geografía íntima y precisa de nuestra fe. Una precisa geografía del sitio en el que vivimos y al que amamos: Alicante.



*Teodoro López Fuertes
Coronel de la Guardia Civil*

H

ace cuatrocientos años, la ciudad de Alicante asistía entre alborozada y expectante, al nacimiento de una Hermandad de Penitencia, que con el paso del tiempo se ha convertido en piedra angular de su Semana Santa.

Una parte importante de ese ya largo deambular, sus últimos cincuenta y seis años, ha tenido como Hermano Mayor de Honor a otra centenaria Institución, igualmente legada a la vida ciudadana y como ella profundamente enraizada en el tejido social, la GUARDIA CIVIL, representada por la Comandancia alicantina.

El cuatro de enero de 1944, la Junta de Gobierno de la Hermandad acordaba en sesión convoca al efecto, el nombramiento indicado, fundamentándose para ello: *"...en el conocido espíritu de justicia y religiosidad en que fundamentó el Excmo. Sr. Duque de Ahumada..., los Estatutos de la Benemérita Guardia Civil..."*. Desde entonces, fuerzas del Cuerpo han tenido el honor de escoltar al SANTO SEPULCRO, en su estación penitencia del Viernes Santo, y Jefes y Oficiales en representación del resto de la Unidad, marchan junto al Hermano Mayor y demás miembros de la Hermandad.

No me resisto a la tentación de copiar la parte final del texto del escrito con el que el entonces Coronel Jefe aceptaba la designación: *"...hacerle presente mi reconocimiento a tan señalada atención, aceptando tal honor con la complacencia de la fuerza a mis órdenes"*.

Nada ha cambiado en los sentimientos de los que hoy tenemos la responsabilidad de la Guardia Civil de Alicante, somos Caballeros del Santo Sepulcro y es para nosotros un orgullo el poder así proclamarlo.

Desear que los actos programados para celebrar su IV Centenario, revistan la brillantez que tan importante efemérides merece y que a no dudar marcarán un nuevo hito en la Semana Santa de esta querida ciudad.

En la medida de sus posibilidades, la Guardia Civil contribuirá a que así sea.

Un cordial saludo cofrade.



Enseñanzas del sepulcro



P. Carlos Mestre Roc
Hermandad San Pío X

In el sitio donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto, un sepulcro nuevo, en el que aún ni había sido colocado nadie. Allí, como el sepulcro estaba cerca, colocaron a Jesús, a causa de la Parascève de los judíos" (Juan 19, 41-41).

Consistía normalmente esta sepultura en una cámara tallada en la roca, en cuyo interior era depositado el cuerpo del difunto. Para cerrarla, se servían de una como rueda de molino. Al sepulcro de Nuestro Señor asistieron ciertamente su Santísima Madre y las piadosas mujeres que estuvieron presentes en la agonia de Jesús. El sepulcro era nuevo; y es que nueva había de ser para Aquel que debía renovarnos a todos y, junto a nosotros, renovar todas las cosas. No pertenece: en vida no ha poseído nada, y después de muerto es depositado en sepulcro ajeno, el de José de Arimatea.

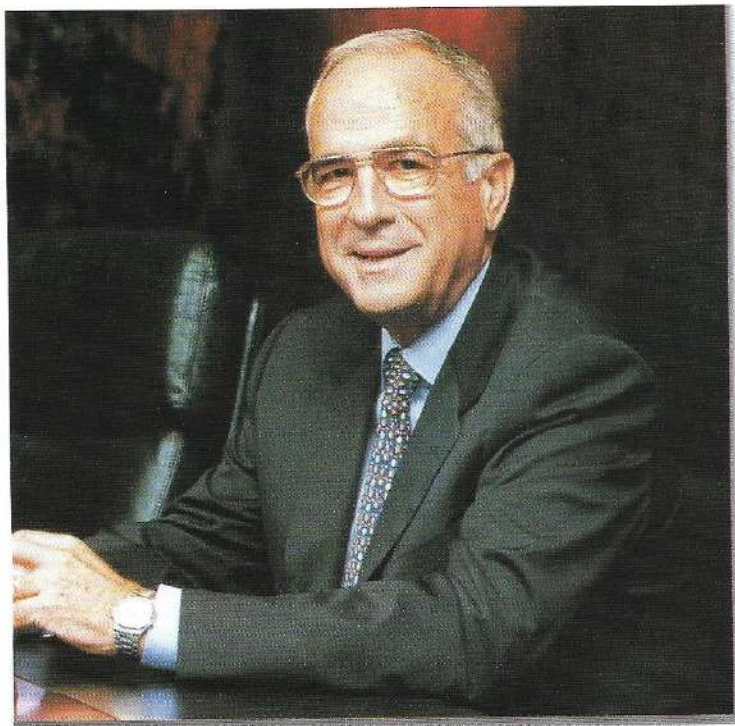
Ahora bien, como *"toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar"* (II Tim. 3, 16), hemos de procurar descubrir las enseñanzas que encierra el texto sagrado:

Ante todo, la muerte y sepultura de Nuestro Señor Jesucristo nos confirman en la fe, pues muestra la verdad de su muerte. Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Gracias a su humanidad puede sufrir y morir; gracias a su divinidad el mérito de su Pasión es infinito.

Resucitado Cristo del sepulcro nos da a nosotros **esperanza** de resucitar. Hemos sido creados para el Cielo. Como peregrinos que somos, desterrados en este valle de lágrimas, ansiamos la llegada a nuestra verdadera patria, a la eternidad, que esperamos alcanzar por los méritos de Nuestro Señor, sin olvidar nuestra propia colaboración con la gracia divina: *"¿Ignoráis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados para participar de su muerte?" Con El hemos sido sepultados por el bautismo para participar en su muerte, para que como El resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva"*. (Romanos 6, 3-4).

La caridad de Cristo le llevó a ser sepultado: por su amor al Padre eterno y su amor hacia nosotros, amor llevado al extremo, es el que nos obtiene la salvación, la victoria sobre el demonio y el pecado: *"Pues como los hijos participan en la sangre y en la carne, de igual manera El participó de las mismas para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre"* (Hebreos 2, 14-15).

¿Cómo corresponder entonces a este amor divino?: "Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra". (Colosenses 3, 1-2). Es decir, **vivid de acuerdo a vuestra condición de cristianos, como verdaderos discípulos de Nuestro Señor Jesucristo.**



Vicente Sala Bello
Presidente de la Caja de Aborros del Mediterráneo

A la Hermandad del Santo Sepulcro



Para todos los alicantinos hablar de la Hermandad del Santo Sepulcro es hablar, irremediablemente, de la historia de Alicante. Es hablar de una hermandad que desde principios del siglo XVII procesiona con la imagen del Cristo Yacente, que a principios de este siglo era la única procesión que desfilaba en Semana Santa y que hoy en día cierra los desfiles procesionales dándole un carácter oficial.

Pero para mí es hablar de algo más puesto que me siento unido a ella, no sólo por tener el honor de ser miembro de la misma, sino porque personas tan distinguidas y tan queridas para nuestra Caja del Mediterráneo como don Antonio Ramos y don Román Bono Marín, fueron fundadores de la Hermandad del Padre Jesús y del Santo Sepulcro a finales del año 41 para que el 10 de diciembre de 1942 quedara constituida esta Hermandad con ambos como Hermanos Mayores Fundadores de Honor.

Mi orgullo y satisfacción son enormes por este motivo, así como el agradecimiento a la Junta Rectora por haber pensado en mí y permitirme dedicarles estas palabras de cariño y admiración. Finalmente, no quisiera dejar del homenajear al centro de la Hermandad que es el magnífico Cristo Yacente, esa fastuosa imagen de madera labrada y sobredorados de estilo barroco, que despierta el fervor y la devoción en todos nosotros desde hace años y que, sin duda, continuará despertándolo en las generaciones venideras.



El Santo Sepulcro



Román Bono Guardiola

AA

e pide mi buen amigo Paco Sempere que escriba unas líneas con motivo del IV Centenario del Santo Sepulcro en Alicante. En este caso, dejaré para personas más expertas las referencias históricas y artísticas para centrarme en los sentimientos personales.

No puede ser de otra forma, ya que mi vinculación a las Hermandades de Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro viene desde mi infancia. Recuerdo la impresión que me causaba ver a mi padre salir de casa vistiendo la vesta morada, y mis esfuerzos para tratar de reconocerlo en la procesión, lo cual no conseguía casi nunca.

Eran tiempos muy diferentes. La Semana Santa se vivía con una gran intensidad, hasta el punto de que el Viernes Santo los bares cerraban y el luto era total. En una época posterior, por el contrario, parecía que las procesiones iban a extinguirse y que la gente pensaba únicamente en vacaciones y diversión. Afortunadamente hoy día, en un ambiente de gran libertad, ha habido un auténtico renacimiento y a las cofradías tradicionales se han unido varias de nueva fundación, con número de penitentes siempre creciente.

En mis años de estudiante, yo mismo me incorporé a la Hermandad para acompañar —el Martes Santo— a Jesús camino del Calvario y el Viernes Santo a Cristo yacente en el Santo Sepulcro. La Guardia Civil, con las armas a la funerala, daba escolta al paso en medio de un silencio impresionante. Nunca he podido evitar una profunda emoción al contemplar la imagen del Señor tendida en su losa sepulcral sobre el magnífico paso de talla barroca.

A nuestra Cofradía le cabe el honor, y la responsabilidad, de mantener la herencia del desfile más antiguo de la Semana Santa Alicantina.

Mis mejores deseos en este IV Centenario.



Rafael Carratalá Poveda
Hermano Mayor Presidente

La Hermandad del Santo Sepulcro en Alicante.

*Cuatrocientos años
de historia*

H

ay en Tierra Santa muchas huellas de la vida y de la muerte del Redentor, pero uno de aquellos Santos Lugares en que la reverencia y el respeto de las gentes de manifestaban con más auténtico fervor es, sin duda, el Santo Sepulcro. Esto fue así desde los más remotos tiempos, pues es bien sabido que la custodia y defensa de aquel sagrado vestigio constituyó el principal objetivo de las Cruzadas, allá por los años mil de nuestra era, y a la primera Cruzada precisamente se remonta la creación de la Orden del Santo Sepulcro, probablemente a iniciativa del propio Godofredo de Bonillón.

Bien podemos considerar a aquellos caballeros del Santo Sepulcro como nuestros antecesores directos, pues de aquel entonces procede nuestro distintivo, la cruz roja potenziada, con cuatro cruces pequeñas en los ángulos. La devoción se extendió por el mundo cristiano y es seguro que esta manifestación de fe no podía faltar en los desfiles procesionales españolas, tan hondamente sentidos en todos los confines de nuestra tierra. Sí que sabemos que la Hermandad venía desfilando en la Semana Santa Alicantina desde muy antiguo, y aunque con la guerra civil desaparecieron los archivos y referencias directas, por reseñas del Cabildo Concatedral de San Nicolás deducimos que su fundación, con las Cofradías más antiguas de la ciudad, data seguramente del año mil seiscientos.

Cuatrocientos años es un largo período histórico que, aún contando los paréntesis de guerras y tremendas epidemias que pudieron interrumpirlo temporalmente, evidencia que el pueblo de Alicante se mantuvo siempre fiel a su devoción al Santo Sepulcro, al Cristo yacente que en su humanidad, verdadero Dios y verdadero Hombre, nos dio así la mayor prueba de amor.

En mi condición de Hermano Mayor os convoco a celebrar este cuarto centenario con la humildad de penitentes, pero también con la satisfacción y el orgullo de seguir manteniendo en nuestra Semana Santa un estandarte de tan probada ejecutoria, sintiéndonos, como aquellos caballeros que nos procedieron, custodios y defensores del sagrado legado que supone nuestra Hermandad alicantina del Santo Sepulcro.



El poeta Carmelo Calvo y la Santa Faz



J.J. García Talavera

P

lumas como la de Santa Teresa de Jesús, Lope de Vega, De La Cruz, etc., y otras muchas ensalzan con sus pensamientos La Faz Divina, entretejiendo esos versos que nos invitan a la meditación que nos trae a la memoria a Cristo mortificado, perseguido, humillado y asesinado en una cruz, por no cometer delito alguno y sí por enseñar la Verdad, única esperanza del hombre en la tierra.

Quinientos años cumple el Sagrado Paño en su tranquilo reposo del Monasterio de la Santa Faz de Alicante, donde se le venera, respeta y custodia con todo celo por unas monjas ejemplares y este pueblo, guardián permanente y vigilante de ese tesoro al que rinde el tributo de su fervor:

No sólo en ese lienzo la hermosa
de Jesús aparece deslumbrante,
algo de humano existe en su semblante,
que, luz y sombras, a la vez fulgura.
Y ese algo, mi Dios, es la tortura
que te causó con su dolor punzante,
la turba que con grito delirante
te encarneció en la calle de Amargura.
Aquél dolor que se grabó en el lino,
que te dio de Verónica la mano,
al colocarse al paso en tu camino,
viene siendo del mundo soberano;
pues desde entonces el dolor divino
en el consuelo del dolor humano.

Con este verso trialado, bello como la propia esencia de su contenido, Carmelo Calvo, desde sus libros nos recuerda su presencia en esta Semana Santa Alicantina, este verso tan maravillo como otro autor más; fallecido en 1905.



Emilio Coloma Aracil
Presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Alicante

Hermandades y Cofradías ante el siglo XXI



uestras Hermandades y Cofradías son una excepción religiosa característica de nuestro país, que disfrutan de una notable vitalidad.

La sociedad en la que estamos inmersos se encuentra en permanente evolución. Quizá, ahora más que nunca, deberíamos reflexionar acerca de algunas cuestiones que a todos nos afectan, porque el análisis siempre resulta positivo y nos ayuda a cuestionarnos y a buscar respuestas que iluminen nuestro camino.

Hermandades y Cofradías son herederas de una tradición y nos cumple la grave responsabilidad de mantener e incrementar, si cabe, dicho legado. Nuestro Mayor orgullo es recibir el tesoro de una hermosa tradición; nuestra más alta responsabilidad, mantenerlo, incrementarlo y transmitirlo a generaciones futuras.

Pero, ¿somos dignos receptores de esa herencia? ¿Somos conscientes de la importancia del legado y de la encrucijada en la que nos encontramos? ¿Hacia dónde deberíamos dirigir nuestros esfuerzos?

En suma, ¿qué deberían ser las Hermandades en el futuro?

Las Hermandades surgieron en los siglos XIV y XV como corporaciones gremiales o profesionales. A partir del XVI y XVII aparecen las Cofradías penitenciales.

La caridad, donde la labor asistencial jugaba un muy importante papel, y el culto, con un alto grado de austeridad, son los principales rasgos caracterizadores. A raíz del Concilio de Trento (1545-1563), aparecía el culto a la pasión que propiciaría el auge de las Cofradías penitenciales. La Cofradía barroca pierde austeridad y aumenta el dramatismo, configurándose el cuerpo formal de nuestra Semana Santa. La explosión penitencial protagoniza el universo de las Cofradías, quedando relegadas otras funciones que, en muchos casos, desaparecieron.

¿Porqué en una sociedad como la nuestra que se ha mostrado capaz de fagocitar tantas y tan variadas costumbres; que ha sido capaz de diluir auténticas formas de vida que estimábamos como irrenunciables, ha permitido el auge de nuestras Hermandades?

Hoy, más que nunca, debemos ser conscientes de que hay que unirse, no para estar juntos, sino para hacer algo juntos.

El espíritu tiene de positivo el permitir aunar voluntades y perseguir objetivos que, de forma individual, resultarían imposibles de alcanzar. Por tanto, debemos esforzarnos por encontrar un auténtico sentido a nues-



tras Hermandades y Cofradías porque sólo así estará justificada su permanencia como entes vivos, que se ven afectadas por las circunstancias coyunturales, que se alejan de la museificación como puro valor arqueológico.

A.- RELIGIOSIDAD POPULAR.— La devoción a nuestras imágenes que la piedad popular ha creado y atesorado a través del tiempo, fueron y deben seguir siendo el fundamento esencial de nuestras Hermandades. La religiosidad popular ha desarrollado un ritual característico para estructurar y regular el culto a nuestras Imágenes, que son santas, y que deben seguir siendo fiel representación de Jesús y de su Madre. Nuestras Imágenes son las grandes aglutinadoras de nuestras devociones y deben seguir siendo el auténtico fundamento de nuestra piedad y religiosidad. La Imagen de nuestra devoción, sigue saliendo a nuestro encuentro y nos invita a un profundo cambio en nuestra vidas para, de esta manera ser germen y anuncio del Reino de Dios que se hace visible en el amor y servicio, en la fraternidad y comunión, en el anuncio del Evangelio y en la fiesta.

Conservar la devoción a nuestras Imágenes sagradas son nuestro fundamental y primer patrimonio colectivo, cuidando su dignidad y trato con arreglo a la gravedad de lo que representan.

B.- DAR TESTIMONIO.— Hoy en día no se entendería nuestra fe sin ofrecer testimonio de nuestra creación con nuestras obras. Hoy se da más importancia al "vivir" la Fe que el "saber" de Fe. No es que se haya de ignorar el aspecto doctrinal sino que, "el conocer intelectualmente las verdades" no salva, no se lleva al hombre automáticamente a la plenitud del Hombre Nuevo, del que nos habla San Pablo. La Fe no es problema sólo de contenido ni de doctrina, sino, sobre todo, de cristianos, de modelos de cristianos. Vivir una fe comprometida y solidaria, repleta de expresiones sensibles, de signos externos que trasmitan a los demás una exaltación de valores que se viven en el fuero interno.

Un cofrade debería ser un cristiano de unas singularidades de entre las cuales, el ejercicio de la caridad debería convertirse en una exigencia. Exigencia de solidaridad con la desgracia y el sufrimiento de los otros, con el pleno convencimiento de que nadie debe sentirse solo y abandonado Y si esto es en plan individual, a nivel de nuestras Hermandades, también debemos considerar una obligación el que, de forma corporativa, debemos trabajar con la caridad.

Disponemos de un ámbito inmenso de actuación a nuestro alrededor, en nuestra Hermandad/Cofradía, en nuestro barrio, en nuestro entorno inmediato; y porque "saberse amado da más fuerza que saberse fuerte" (Goethe). Debemos ejercer la caridad que brota del amor de Dios y que se proyecta en el amor a nuestros hermanos.

Tenemos que traspasar la línea que separa el "trabajar por", que todavía hoy, y en pocos casos se realiza de cara a la galería, y en muchos casos para tranquilizar nuestra mala conciencia; hasta llegar al "trabajar con", que es capaz de buscar y encontrar objetivos comunes.

En el cristianismo, el carácter comunitario resulta fundamental, por tanto, la caridad debe brotar como exigencia compartida y donde el trabajo conjunto debe sustituir antiguas emulaciones y competencias que a nada nos conducen.

C.- FORMACIÓN.— Por último, si algo ha cambiado de manera radical en nuestra sociedad, es el lugar que la religión ocupa actualmente en la vida de un ciudadano de hoy. De una instrucción religiosa en la fe cristiana, hemos llegado a un intento de comprender la naturaleza y función de todas las religiones dentro de sus marcos históricos y culturales, cambio que se hizo necesario por el carácter cada vez más multiconfesional de la sociedad occidental y el declive de la preponderancia de la fe cristiana. Y, por la conocida "Ley del péndulo" hemos caído en el deterioro progresivo de la calidad de la enseñanza religiosa hasta llegar a convertirse, en algunos casos, en auténtico abandono de la misma.

Nuestras Hermandades deben, poco a poco, convertirse en cooperadores de esta importante función conquistando, sin esperar a que ninguna instancia nos realice el encargo, con nuestra ambición y capacidad un espacio de gran importancia en la formación integral de las personas.

Este esfuerzo debería abandonar el adoctrinar, catequizar, imponer..., por el cultivar, civilizar, ilustrar, y, en resumen, EDUCAR.

En este aspecto más que en ningún otro, los laicos deberíamos hacer una verdadera demostración de la tan cacareada mayoría de edad, encarando proyectos que por su ambición, siempre se han considerado imposibles, comenzando con la necesaria preparación de los formadores

Religiosidad Popular, Variedad, Formación, tres pilares fundamentales sobre los que deberíamos cimentar el edificio de nuestras Hermandades y Cofradías. Tres desafíos a nuestra capacidad, dedicación e iniciativa. Los cimientos de las Hermandades y Cofradías del siglo XXI.



Cuadro de **H**onor

Hermanos Mayores Perpetuos

Caja de Ahorros del Mediterráneo

**Benemérito Instituto de la
Guardia Civil**

De la 603 Comandancia en Alicante

Hermanos Mayores de Honor

Don Román Bono Guardiola

Don Vicente Sala Bello

Don Teodoro López Fuertes



Junta de Gobierno

HERMANO MAYOR PRESIDENTE
Don Rafael Carratalá Poveda

VICEPRESIDENTE 1º
Don José Mascuñana Andrés

VICEPRESIDENTE 2º
Don Francisco López Cerón

VICEPRESIDENTE 3º
Don José Ramón Yébenes Lafuente

CONSILIARIO
Rvdo. don Pascual Ortín Hernández

SECRETARIO
Don José Luis Egido Ruiz

TESORERO
Don Francisco Poveda Giner

CONTADOR
Don José Antonio Villanueva Colomina

DELEGADO DE LOTERÍA
Don Antonio Segarra Zaragoza

CAMARERA DE NUESTRO PADRE JESÚS Y CRISTO YACENTE
Doña María Dolores Díaz López

1º CAPATAZ DE NUESTRO PADRE JESÚS Y SANTO SEPULCRO
Don Salvador Marín Vilanova

2º CAPATAZ DE NUESTRO PADRE JESÚS Y SANTO SEPULCRO
Don Francisco José Rioja Ruiz

RELACIONES PÚBLICAS
Don Francisco Sempere Botella

DELEGADO DE PATRIMONIO
Don Rafael Vicente Guarinos Compañ

ENCARGADO DE MATERIAL Y TRONOS
Don Rafael Iraní Carratalá

VOCALES
Don Ernesto Rodríguez Vidal
Don Juan Ortolá Francés
Don Juan García Mascuñán
Don José Ángel Avellán Cuesta





I V C E N T E N A R I O

Historia de nuestras Hermandades Nuestro Padre Jesús Nazareno



El dulce Jesús va por la Calle de Amargura... Su cuerpo, lacerado por toda una noche de cruento martirio en el Pretorio, se dobla al peso de la cruz... El Maestro ha sido abandonado por sus discípulos y seguidores. A su alrededor burla y sarcasmo por uno que se dice Rey y va a ser ajusticiado como un ladrón... Y cuando entreabre sus dulces labios para responder a unas piadosas mujeres que quieren consolarle, les da un consejo que, perdurará a través de los siglos, como compendio y cima de lo que el hombre debe sentir ante la Pasión de Cristo. «No lloréis por mí. Llorad más bien por vuestros pecados y los de vuestros hijos».

15 de abril 1941

RECORRIDO
Plaza Abad Penalva
Miguel Soler
San Nicolás
Mayor
Santa Faz
Mayor
Lonja Caballeros
Plaza Virgen del Remedio
Monjas
San Ahuistín
Plaza Qijano
Padre Maltés
Carmen
Plaza del Carmen
Cisneros
Argensola
Plaza SanCristóbal
General Primo de Rivera
Rambla
Mayor
Muñoz
Plaza Abad Penalva

[illegible]

Factura del coste del trono y de la imagen del Cristo Yacente. Año 1943.

HERMANOS DE NUESTRO PADRE JESUS Y SANTO SEPULCRO. ALICANTE

Estado de cuentas de dichas hermandades desde el mes de Mayo del año 1951 al mes de Abril de 1952.

<u>INGRESOS</u>	<u>GASTOS</u>
DONATIVOS..... 5.150	DONATIVOS..... 26
BENEFICIO LOTERIA.....10.522'20	PROCESSIONES..... 12.581
VENTA CIRIALES VIEIOS..... 480	MOTILARIO..... 436'70
RECAUDACION TRIDUOS..... 678	TRIDUOS (dos años)..... 6.845'50
RECAUDACION OREPILO..... 1.914'85	MISAS NRO. PADRE JESUS... 1.100
VENTA DE ZAPATILLAS..... 187	ZAPATILLAS..... 475'20
INTERESES C. AHORRO..... 228'12	GASTOS GENERALES..... 2.006'30
CUOTAS..... 6.162	COMISION GOBRO CUOTAS... 618'20
FESTAS..... 5.268	VESTAS..... 2.682'90
BENEFICIOS RIFAS..... 280	
TOTAL 36.870'17	TOTAL 26.719'00

INGRESOS..... 30.870'17

GASTOS..... 26.719'00

TOTAL BENEFICIO..... 4.250'37

HAY EN CAJA DE AHORRO..... 20.381'42 pesetas

HAY EN EL LIBRO DE CAJA..... 4.250'37 "

TOTAL 24.631'79

EL EMPLEAR EL EJERCICIO DE 1952 SE DISPONIA EN UN CAPITAL DE PESE-
TAS VENTICUATRO MIL SEICIENTAS TREINTA Y UNA CON SETENTA Y NUEVE
CENTIMOS-

El Presidente El Tesorero

Alicante, 25 de marzo de 1953


**AYUNTAMIENTO
DE
ALICANTE**



Esta Alcaldía concede autorización a
D. *Comandante del Busto Sabido*
para que durante el plazo de *cinco días hábiles*
pueda *circular con el cargo de mayor*
doble d. R. Catalina Eusebio cantaburo
de la v. capital española de Barcelona, a
Puerto, G. J. Reborn, Alameda a v.
Rosario y regreso
siempre y cuando no produzca molestia ni intercepte el
tránsito público, abone los arbitrios respectivos y observe
buen comportamiento. *5 APR 1910*

Alicante, a _____ de _____ de 19____
Cel. Capot. [Firma] Lfr.



15.65
58
105.65



Entrevista a nuestro
buen amigo José
María Pérez Pérez,
Hermano fundador de
Nuestro Padre Jesús

15 de abril 1941

N

os encontramos en su domicilio de Muchamiel, donde escuchamos el relato del nacimiento de la hermandad con verdadero interés.

En Nuestra conversación le rogamos nos contara anécdotas, historia y cómo llegó a buen fin.

P.-Amigo José María, ¿por qué y con qué objeto se fundó en 1941 la cofradía de N.P. en el Centro Católico?

R.-En el Centro Católico no había ninguna hermandad en aquella época, los amigos que allí habíamos decidimos fundar una, en principio pensamos en la "Oración en el Huerto", pero después decidimos que fuera Nuestro Padre Jesús.

P.-¿Desde qué año estás vinculado a nuestra Hermandad?

R.-Desde siempre, pero oficialmente desde 1943.

P.-¿Qué actividades desarrollabais en el Centro Católico y quién protegía a éste?

R.-El Centro Católico era independiente, los socios se encargaban con sus actividades el hacerlo funcionar y para ser miembro de la Hermandad, era obligatorio pertenecer a dicho Centro.

P.-Cuéntanos algo de las personas que compusisteis la primera junta de gobierno de nuestra Hermandad y qué meta os marcasteis en la Semana Santa Alicantina.

R.-Entre las personas que recuerdo se encontraban: don Julio Escoto, don Juan Sanchis, don Enrique Cerdá, don Antonio Moreno y varios más. La meta era no faltar nunca a la cita con la Semana Santa, los días fueron variando, unas veces fue miércoles, otras lunes y ya después, definitivamente los martes.

P.-¿Qué le empuja a la gente a integrarse en una cofradía de Semana Santa, la devoción, la fe en una imagen determinada o por alguna promesa?

R.-Hombre, había de todo, muchos por fe, otros por integrarse en las hermandades, que realmente había mucha más seriedad que actualmente, la gente respetaba profundamente las procesiones.

P.- ¿Quiénes regían mejor la Semana Santa, las Juntas de ayer o las de hoy?

R.-Pienso que los tiempos son distintos, ayer la economía era más precaria y había que trabajar con poco dinero, hoy el camino está ya trazado y la economía es más abundante y con mayores conocimientos y reciben mejores subvenciones.

P.- ¿Qué colaboración o dificultad han encontrado las juntas de gobierno en las Iglesias, a la hora de guardar los tronos, materiales, etc.?



R-Ha habido de todo, muchas han colaborado desinteresadamente, otras, hemos tenido algún problema que otro y en alguna ocasión hemos tenido que cambiar de iglesia por problemas diversos...

P.-¿En qué año asumió la Hermandad de Nuestro Padre Jesús a la Hermandad del Santo Sepulcro y la Soledad? ¿Qué personas custodiaban estos tronos y por qué se adhirió a la del Santo Sepulcro a Nuestro Padre Jesús?

R-Después de la guerra civil no habían tronos en Alicante y el Santo Sepulcro no existía como hermandad sino como procesión oficial de la ciudad que representaba y cerraba la Semana Santa. Después de varias reuniones adherimos la hermandad del Santo Sepulcro a la hermandad de Nuestro Padre Jesús, formando una sola cofradía, por los años 1942 ó 1943 siendo custodiados por los miembros de Falange Española y de la J.O.N.S.

P.-¿Qué motivo originó cambiar el Sepulcro de a hombros a tenerlo que sacar sobre ruedas?

R-En un principio salía a hombros, después y a instancias de un Obispo que obligaba a que todos los tronos, hacia medianoche estuvieran de regreso en su iglesia, y el Santo Sepulcro tenía un recorrido muy largo y como era de mucho peso el regreso se demoraba, llegando siempre después de la hora mencionada produciendo serios problemas, quedando solucionados al llevarlos sobre ruedas.

P.-Dar entrada a las mujeres en las hermandades, ¿ha podido aumentar la participación y la motivación para la Semana Santa en estos últimos años? ¿O es por otras causas?

R-En un principio en las hermandades sólo estaban compuestas de hombres y las mujeres sólo participaban como Manolas hoy llamadas damas de mantilla, eso era así, sin más, después con la entrada de la mujer como hermano de fila, se fue incrementando su presencia en ellas.

P.-¿Nuestros políticos apoyaban más la Semana Santa, antes o ahora?

R-Ha habido una gran diversidad, momentos de mucho apoyo e influencia donde el ayuntamiento se encontraba siempre representado y otros momentos donde los apoyos eran nulos e incluso ni asistían para presidir los desfiles procesionales.

P.-¿Cómo valorarías tu la Semana Santa de antes o la de ahora, después de más de cincuenta años?

R-La valoración es positiva, dado que se ha mantenido la tradición, los valores entre las personas que ello conlleva, sobre todo esto ha crecido y la vinculación de la juventud ha experimentado un gran auge.

P.-¿Qué papel desempeña, según tu criterio, la iglesia en la Semana Santa?

R-Según mi criterio la iglesia vive la Semana Santa en plenitud dentro de los templos y fuera de ellos le presta muy poca atención o casi ninguna.

P.-Según tu forma de ver las cosas y tu experiencia, ¿qué crees que le falta a la Semana Santa o le quitarías?

R-Todo aquello que conlleva de seriedad es aceptable lo que no me gusta nada es el folklore que en algunas ciudades pretenden introducir dentro de las manifestaciones religiosas en la calle, creo que todo esto tiene poco de Semana Santa.

P.-¿Cómo ves el futuro de nuestra Semana Santa alicantina con todos los cambios y proyectos futuribles de la nueva Junta Mayor de Hermandades?

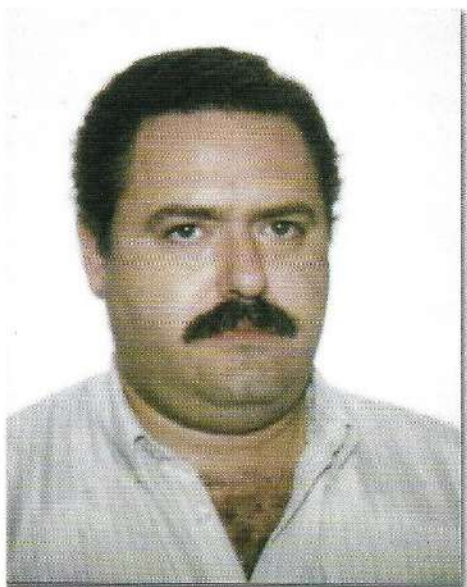
R-Yo sigo pensando en la Semana Santa tradicional, los cambios últimamente introducidos de que si ahora pido la venia o puedo o no pasar a me sigue gustando la trayectoria antigua.

P.-¿Qué te parece el canto de las saetas?

R-El canto de la saeta espontánea es emocionante y un acto de fe y de religiosidad, lo que no me parece bien es algo programado y encima teniendo que pagar a los artistas que actúan.

Agradecemos a Jose María Pérez su atención y bondad para con nosotros y la gentileza y espontaneidad en respondernos a todas las preguntas, dado que es la historia viva y fundacional de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro. Gracias José María y hasta el próximo centenario.





Francisco M. Quesada Moya

Breve historia sobre los
orígenes de la imagen y
Cofradía de **Nuestro Padre**
Jesús Nazareno
(**El Abuelo**), de Jaén



a imagen de Nuestro Padre Jesús y el origen de su cofradía, está rodeada de una leyenda de misterio de fe y de profunda piedad que la hace diferente de todas cuantas conozco, por tanto escribir sobre su historia es difícil, emocionante y a la vez tan sentido y conmovedor, es una historia de amor y milagro, de entrega y de favores, esos favores que todos hemos pedido y a todos se nos han otorgado por los caminos más distintos.

Algo más de cuatro siglos desde la fundación del Convento de Carmelitas Descalzas y de la Hermandad Nazarena, hacia el 1588 se encontraba por estas tierras de olivares San Juan de la Cruz y por lo que se conocía como puerta de Granada se construyó un convento del que aún se conservan restos y ya muy deteriorado, lo que aquí conocemos como Camarín de Jesús, primitiva "casa" de nuestra venerada Imagen.

Respecto a la imagen y la Cofradía su origen sigue siendo en el año 2000 un misterio, una incertidumbre, parece que primero aparece la imagen, y la devoción que despierta, da lugar a la Cofradía, esto sólo son indicios y falta la prueba documental.

Existen versiones muy distintas: la Leyenda y la realidad documentada, me voy a referir aquí a la que por su encanto nos transmitimos de padres a hijos todos los jiennenses.

La Piadosa Leyenda o tradición trata de justificar su origen milagroso de su aparición, en la Casería de Jesús, cerca del Puente de la Sierra, bella finca de olivares, cuyos dueños de entonces, dice la tradición, que vieron llegar una tarde a un hombre de edad con aspecto venerable, que al ver un grueso tronco de árbol cortado que había a la entrada de la casa dijo: ¡qué hermoso Jesús se haría con él!

Y el recién llegado propuso que les llevaran el leño a una estancia apartada, y que pasado un día podrían contemplar el grueso tronco convertido en una imagen de Jesús Nazareno, siempre que le dejaran solo y no le interrumpiesen.

Así se hizo y transcurrida la noche y la mañana del siguiente día, impacientes y curiosos, y no oyendo el menor rumor, el matrimonio y un mozo que tenían a su servicio, subieron hasta el desván y al empujar a la puerta que se hallaba entornada, encontraron la maravillosa imagen de Jesús Nazareno.

El viejo escultor había desaparecido y nunca volvió a saberse más de él. De ahí el sobrenombre con el que los jiennenses conocemos nuestra imagen, Nuestro Padre Jesús Nazareno "El Abuelo".





Acto de Hermanamiento



La Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Alicante se hermana con Nuestro Padre Jesús Nazareno de Jaén (El Abuelo). El 20 de octubre de 1996.





De ayer



De hoy

RELACIÓN DE COSTALEROS Y CAPATACES DE NUESTRO PADRE JESÚS

CAPATACES

Salvador Marín Vilanova
Francisco José Rioja Ruiz

COSTALEROS

María del Pilar Guarinos López
José María Alonso Alonso
Francisco Visconti Amorós
José Carratala Zaragoza
Rafael Amat Martínez
Rafael Vte. Guarinos Compañ
Jorge Juan Varó Pastor
Francisco José Tomás Pérez
Sergio Guillén Mateo
Carlos Parra Asensi

Rafael Ireni Carratalá
Antonio Cortés Gilabert
Roberto Berbegal Pérez
José Luis Pérez Molina
José Pérez Alonso
Antonio Rafael Muñoz Durán
Ramón García González
Manuel Escolano Pujante
Jesús Alberto Miñano Pérez
Arturo Guillén Penalba

Iván Pernia López
Vicente Bañó López
Juan Ignacio Quero García
Juan Latorre Navas
Juan José Cerdán Vivancos
Pedro López Ferri
Fco. Javier Guillén Pérez Ortiz
Antonio Pastor Toledo
Manuel Bañó López
Carlos Javier Carratalá Verges



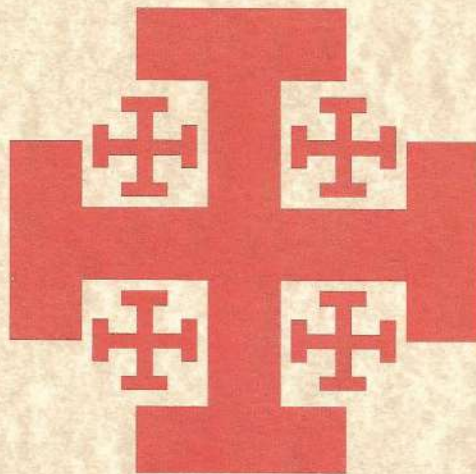
**400 años de
historia**

1600 - 2000



Ordenes Militares

La Orden del Santo Sepulcro



E

sta Orden nació en la época de las Cruzadas y fue iniciativa de Godofredo de Boniflón, el conquistador de los Santos Lugares, en la primera Cruzada, armando cincuenta caballeros sobre el sepulcro del Redentor. Una Cruzada que se caracterizó por la violencia de la lucha: el mismo Godofredo declaró que al entrar en Jerusalén, los caballos de las huestes cristianas galopaban sobre ríos de sangre y que ésta "llegaba hasta las rodillas de sus monturas". Aunque parece un tanto exagerado tal afirmación, lo cierto es que, en efecto, la batalla fue sumamente sangrienta lo que no deja de ser un contrasentido; allí donde Jesús predicó la paz entre todos los hombres, hubo lucha, sufrimiento y muerte.

En lo que respecta a la Orden del Santo Sepulcro, no cabe la menor duda de que, en efecto, en su fundación participaron cincuenta caballeros y así lo hace notar el poeta Torcuato Tasso:

Son cinquenta guerrier he in pure argetnto.

Apiegan la tronfal perpetua coce

Esta Orden constituye una de las cinco que se instituyeron en los Santos Lugares: la Orden del Temple, la Orden de San Juan de Jerusalén, la Orden del Santo Sepulcro, los Caballeros Teutónicos, y la Orden de los Lazaristas. Los primeros custodiaban el Templo y llevaban la cruz "pate" de gules; los segundos usaban la cruz blanca de ocho puntas; los terceros fueron llamados en su origen supulturistas, los primeros frailes de la Orden que estudiamos; los Caballeros Teutónicos cuidaban del Hospital de Santa María y los Lazaristas asistían a los leprosos y se distinguieron por la cruz verde de ocho puntas.

Los sepulturistas estuvieron encargados del Sepulcro desde el año 1098. Desde un comienzo tomaron gran incremento y estaban obligados a aportar 1.000 sirvientes de armas; los Templarios presentaban los caballeros y los caballeros de San Juan de Jerusalén, 50. Y en la corte del rey de Jerusalén tenía que haber constantemente 100 Caballeros del Santo Sepulcro con el objeto de cubrir las expediciones militares que se fueran presentando.

Tal cosa motivó que los caballeros de esta Orden tomaran parte en casi todos los hechos de armas a partir del año 1123, luchando al lado del rey Balduino de Jerusalén. Estuvieron en el sitio de Tiro, en el año 1128 en la toma del castillo de



Monteferrand, en 1146, en el sitio de Damasco, en 1153 en la toma de Arcalea, en 1182 en la batalla de Bethsan, en 1180 en el sitio de San Juan de Acre, en el que murió, combatiendo, el Prior de la Orden.

Con la toma de Jerusalén por los turcos, los caballeros del Santo Sepulcro se trasladaron a Europa, extendiéndose por Polonia, Francia, Alemania y Flandes, instituyéndose diversos conventos entre los que pueden citarse los de Parma, Perusa y París.

En lo que respecta al distintivo, los caballeros de esta Orden utilizaban la cruz potenziada roja en el manto, divida heráldica de Jerusalén, y la cruz patriarcal de doble travesía sobre el pecho.

Habría que decir que al estar encargado los Franciscanos de Tierra Santa, el Papa León X los autorizó para armar caballeros del Santo Sepulcro y así lo solicitaban, siendo condición indispensable pertenecer a familias principales de Europa.

En el año 1480, el Papa Inocencio VII decidió incorporar la Orden del Santo Sepulcro a la de Jerusalén y más tarde, el Pontificio Pío X se reservó el Gran Maestrazgo en el año 1904.

En lo que toca al uniforme, con ligeros variantes según los países, es de paño blanco con charreteras de coronal, espada y sombrero de dos puntas.

En la antigüedad existían tres clases de caballeros: de Honor y Devoción, los de Justicia y los de Gracia Magistral, nombrados por el Gran Maestre título honorífico. En la actualidad, la Orden se divide en tres grados; Caballeros, Comendadores y Grandes Cruces. En lo que se refiere a esta orden en España, hay que decir que al encontrarse el país en la época de la reconquista, no había que salir de él para luchar contra los mahometanos. Claro que de esta labor se encargaban en alto grado los Caballeros Templarios hasta el punto que, en Cataluña, el conde soberano Ramón Balaguer III tomó el hábito de esta orden. En Aragón, el rey Alfonso I el Batallador quiso hacer otro tanto, pero eligiendo la Orden del Santo Sepulcro, y la instituyó heredera de su reino y dominios, conjuntamente con la del Hospital y la del Temple, según su testamento de 1134.

He aquí cómo, de hecho, quedaban tres órdenes Militares como soberanas del reino de Aragón, hecho insólito no dado hasta entonces.

No obstante sus Maestres tuvieron el buen tino de declinar dicha soberanía, sobre todo al comprobar que el reino se alborotaba por lo que decidieron ceder sus derechos al conde soberano de Barcelona Ramón Berenguer IV que así ceñía en sus sienes la Corona de Aragón.

Muy agradecido por la merced, el soberano catalán ingresó en la Orden del Santo Sepulcro, pero sin renunciar a la gobernación de sus Estados, con lo cual la citada orden quedó firmemente asentada en Cataluña. Las otras dos Órdenes, Templarios y Hospitales, renunciaron asimismo a sus derechos sobre la corona de Aragón y el asunto quedó definitivamente resuelto.

Los caballeros del Santo Sepulcro continuaron batallando contra los musulmanes hasta el punto que el rey Jaime I, el Conquistador los hizo objeto de grandes y ricas mercedes.

Para indicar la descendencia de la orden al Patriarca de Jerusalén, en las iglesias de esta Orden siempre se ostentaba en su fachada la cruz patriarcal de doble travesía.

Por el breve pontificado de 1907, el Papa Pío X se reservó el Gran Maestrazgo de la Orden, nombrando lugarteniente suyo al Gran Patriarca latino de Jerusalén.

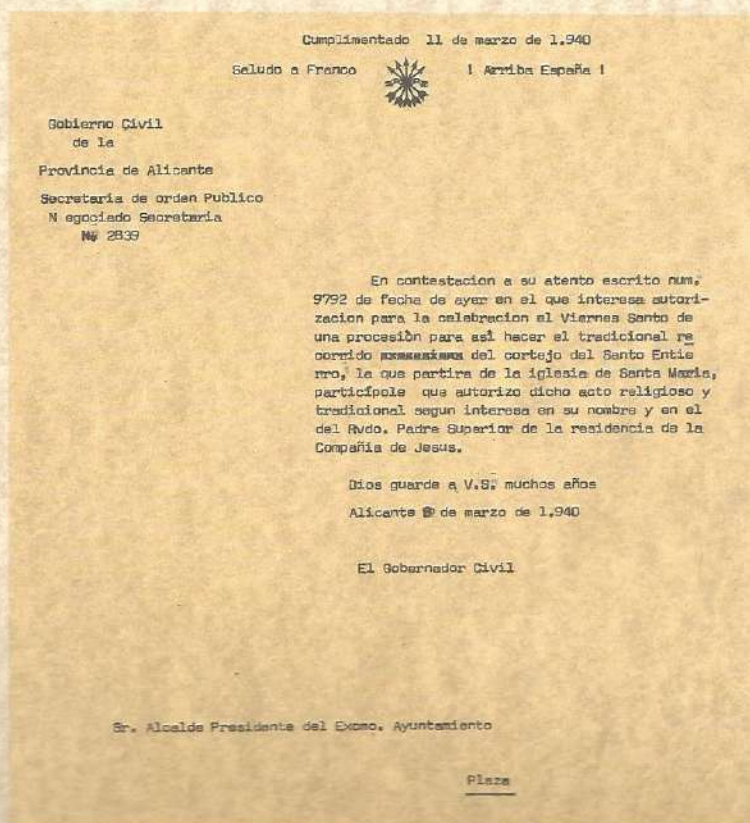
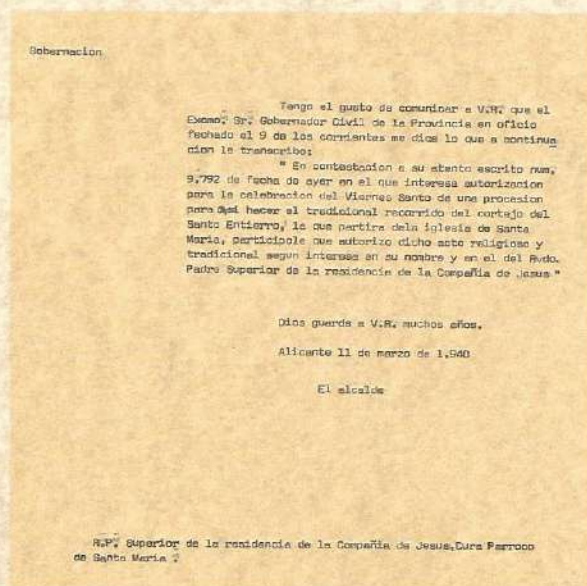
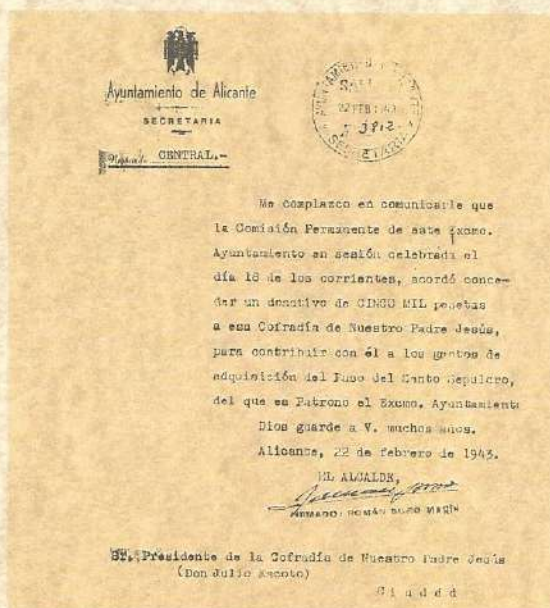
El uniforme de los capitulares nobles de España consiste en la casaca blanca, con charreteras de coronal y la cruz roja quintuple en el pecho. Pantalón azul con franjas doradas. Sombrero bicornio. Para el oro: manto blanco con golilla y birrete negro. La capa de paseo y el manto ostentan también la cruz roja potenziada, con las cuatro cruces más pequeñas en los ángulos. La venera lleva como divisa la cruz patriarcal de doble travesía





I V C E N T E N A R I O

Documentos históricos y autorizaciones pertinentes de los años 1940-44, para poder celebrar las procesiones de la Semana Santa, después de la Guerra Civil (1936-39) recopilados de los archivos municipales y entresacados de los Cabildos de la época.





OBSERVACION

Excmo. Sr.

Es esta Ciudad, hasta el cambio de régimen que produjo una persecución interrumpida de nuestra Sacrosanta Religión prohibiéndolos desde el primer momento con severa ley, toda manifestación de culto exterior, en las primeras horas de la noche del Viernes Santo recorrían las calles la procesión del Santo Entierro, en la que formaban numerosas cofradías con sus imágenes representativas de episodios de la Pasión y Muerte, tras las cuales iban el Santo Sepulcro y la venerada Virgen de la Soledad.

La ordenada furia de las hordas marxistas que fueron dueñas de Alicante acabaron con casi la totalidad de esas imágenes. Con sadismo insuperable las destruyeron y las profanaron brutalmente.

Salvadas de ese ola de barbarie, el Santo Sepulcro y la sagrada imagen de la Soledad de María, los católicos alicantinos desean llevarlas procesionalmente el Viernes Santo por las calles de la ciudad, haciendo con ellas el tradicional recorrido del cortejo del Santo Entierro.

A tal efecto en su nombre y en el del Rdo. Padre Superior de la residencia de la Compañía de Jesús, Cura Párroco de la Iglesia de Santa María de la que salió siempre dicha procesión, suplico a V.E. digno autorizar la celebración de ésta.

Dios guarde a V.E. muchos años

Alicante 8 de marzo de 1940

EL ALCALDE

Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia



Recibido su atento escrito notificándose la designación de Hermano Mayor de Honor de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús, en representación del 15º Tercio Rural de la Guardia Civil en esta población, el tiempo de ausente recibe me es grato hacerle presente mi reconocimiento a tan señalada atención, aceptando tal honor con la complacencia de la fuerza a sus órdenes.

Dios guarde a V. muchos años.
Alicante 12 de enero de 1944.
M. CORONEL

Sr. Presidente de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús...
Centro Católico.

A L I C A N T E

Nueve siglos de la Orden del Santo Sepulcro

La única comunidad de religiosas de esta Orden, que existe en España, se encuentra en el Monasterio de la Resurrección, Zaragoza. Historia y actualidad de la Orden

Su origen se produce en la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, en el año 1099, cuando los Cruzados entran en la Ciudad Santa. Allí se establece un cabildo de Canónigos cuya misión era vivir y celebrar la liturgia y acoger a los peregrinos. Cuando los Canónigos tuvieron que huir de los Santos Lugares esta Orden se extendió por Europa. Su presencia en España se manifiesta en algunos emplazamientos tan significativos como La Vera Cruz de Segovia. Pero el caso de Aragón es diferente, ya que aquí aparece como consecuencia del testamento del Rey Alfonso I el Batallador, que dejó el Reino de Aragón en herencia a tres Órdenes: la del Santo Sepulcro, los Templarios y la de San Juan de Jerusalén. Dado que los nobles aragoneses no estaban dispuestos a aceptar el testamento, por medio de negociaciones, en 1141 los canónigos del Santo Sepulcro de Jerusalén llegan a Calatayud para tomar posesión de unos terrenos que les habían concedido en compensación por renunciar a la parte del Reino que les tocaba. Aragón fue el único lugar en el que al iniciarse el siglo XV se fundaron los dos monasterios de religiosos en nuestro país. Uno de ellos fue el de San Marcos de Calatayud, que tuvo corta vida, mientras que el de la Resurrección de Zaragoza acoge en la actualidad a una comunidad de Canonisas Regulares del Santo Sepulcro.

Vivir y celebrar la liturgia, y compartir esta vivencia es la misión de esta Orden de vida mixta. Fundamentalmente contemplativa, pero abierta a compartir su vida de oración, está extendida por Alemania, Bélgica, Inglaterra, Brasil y El Congo con un total de once conventos. Precisamente once han sido las religiosas de esta Orden que han muerto durante este año en El Congo a causa de la guerra civil en que se halla inmerso aquel país africano.

Sin estar ligada a ninguna forma concreta de apostolado, la Orden del Santo Sepulcro intenta dar respuesta a las necesidades de cada lugar. Consciente de que hoy en día existen muchos tipos de peregrino, el que sale de su casa en busca de trascendencia, de Dios, de paz o de equilibrio, su misión sigue ligada a la atención de los nuevos peregrinos. Del importante legado histórico, artístico y documental de los 900 años de historia de esta Orden da buena cuenta la exposición que se llevó a cabo y que conmemoraba el IX centenario de la fundación de esta institución.



RELACIÓN DE DAMAS DE MANTILLA Y CABALLEROS DEL SEPULCRO

HERMANOS DE HONOR

- 1.- Concha Ballester Sala
- 2.- Joaquín Galindo Esete

DAMAS DE HONOR DEL SANTO SEPULCRO

- 3.- Pepita Ros Fernández
- 4.- Sonia Lara Ros
- 5.- Antonia Pérez Medina
- 6.- María del Carmen Pérez Medina
- 7.- Coral Díez Hurtado
- 8.- María Pascual Vicente

MANOLAS DAMAS MANTILLA

- 9.- María Luisa Pérez Camarasa
- 10.- Carmen Campos Martínez
- 11.- Francisca Costa Coloma
- 12.- María del Carmen Castaño Pérez
- 13.- Antonio Madrigal Caravaca

CABALLEROS ORDEN DE CABALLERÍA DEL SANTO SEPULCRO

Salvador Pérez-Marsa y Hernández
Francisco de Cabello y Espacio

CABALLEROS DE HONOR DEL SANTO SEPULCRO

Agustín Lorenzo Cremades
Antonio Ramírez Cazorla
Augusto Bernabeu Torro
Félix Ruiz de la Cuesta
Francisco Sánchez Deltell
Francisco López Cerón
Francisco Mena Díaz
Ismael Lara Ros
José Cortés Fernández
José Antonio Martínez Tamayo
Manuel Brufal Mojica
Rafael Ramón-Borja Berenguer
Román Bono Guardiola
Salvador Lacy Alberola
Tirso Marín Sesés
Enrique de Santiago Duart





NUESTRA CAMARERA MARÍA DOLORES DÍAZ



M

e llamo M^a Dolores y soy la Camarera de Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro. Quiero empezar contando cómo entré a formar parte de la Hermandad. En febrero de 1986 me quedé viuda, y unas semanas después llegaron las procesiones de Semana Santa.

Como me sentía muy triste y sola, bajé a ver la procesión del Viernes Santo ("El Entierro"), quería pedirle que me ayudara a seguir adelante con mis tres hijos y me ayudó, pues ese mismo año entramos los cuatro en la Hermandad, y cuál fue mi sorpresa al enterarme que no era sólo una Hermandad sino dos, Nuestro Padre Jesús y Santo Sepulcro.

En la primera Reunión General que fui, me ofrecí para ayudar, coser o cualquier otra labor que estuviera en mis manos, y desde ese día hasta hoy, que han pasado 14 años.

Mi objetivo en todos estos años ha sido tenerlo todo listo para Semana Santa, y que los dos tronos salgan perfectos a las calles, una semana antes se lleva a cabo el triduo, por lo tanto tenemos que bajar a Nuestro Padre Jesús de su pequeño altar y ponerlo en el altar mayor en la Concatedral de San Nicolás, yo con todos sus enseres, que se compone de vesta, cingulo, su pelo, sus potencias de plata y su corona de espinas, lo visto en el altar mayor o en la sacristía, ya que soy la única camarera para vestirlo y arreglarlo pero siempre hay algún compañero mirando cómo lo visto, seguramente queriendo ponerse en mi lugar, entonces les pido que me ayuden, pues no podéis imaginaros la sensación de respeto que da cuando lo miras tan cerca y le cojes de las manos para ponerle las mangas del traje.

Cuando lo visto con su vesta para salir en procesión y lo subimos al trono y lo adornamos con flores, se ve majestuoso, y ese es mi papel que esté perfecto para que el Martes Santo salga por las calles de Alicante.

Luego llega el Viernes Santo, en el que sacamos el Santo Sepulcro, este trono no es igual que el de Nuestro Padre Jesús, ya que la imagen del Cristo Yacente no hay que vestirlo, pero al igual que el otro paso, también es un trono precioso, y gracias a él soy nazarena y camarera.



José Ramón Yébenes Lafuente

El Amor de Nuestro Padre Jesús



aminamos indefectiblemente hacia los días de nuestra Semana Santa en la que tratamos de hurtar tiempo al tiempo para meditar, siquiera unos minutos, en la pasión y Muerte de Nuestro Señor. De entre los innumerables aspectos a contemplar existe uno que en numerosas ocasiones me han cautivado. ¿Cómo fue posible que, como dice San Pablo¹, siendo Dios "...se anonadó a Sí mismo tomando forma de esclavo ... se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte en la cruz"? Para

esta pregunta no existe, a mi juicio, nada más que una respuesta: Todo lo hizo por amor.

Si miramos su obra tal y como apareció el día de su muerte, parece que toda ella fue un completo fracaso, la multitud le había aclamado el domingo anterior, ha sido reemplazada el viernes por una chusma que grita pidiendo Su muerte. Las miles de personas que le escucharon y vieron sus maravillosos milagros y los que fueron ayudados y curados por Él han desaparecido. En el momento de su muerte, sobre la cruz, únicamente la acompañan su Madre, uno de los Apóstoles y unas cuantas mujeres fieles. Él mismo es tachado de impostor, infamado como un criminal, condenado a una muerte, la más infamante de todas, que lleva consigo el estigma de la más profunda degradación.

De acuerdo con nuestras propias normas de valoración, aquel final es un completo fracaso, y sin embargo forma parte de un plan de amor. El amor de Dios había decidido que, para que comprendiéramos la enormidad de nuestros pecados, para ganar nuestra confianza y amor, y para mostrarnos su propio e inmenso amor, la salvación del mundo debería ser obtenida por la Pasión y Muerte de su Hijo. En definitiva, una historia de amor.

La agonía en el huerto, la flagelación, la coronación de espinas, la carga de la cruz y la crucifixión en el Calvario, como suponer una torturas increíbles, no fueron nada, si las comparamos con los sufrimientos padecidos por el corazón del Crucificado, en el que había un fuego de amor por los hombres, de amor por cada hombre y por todo hombre, por ti y por mí, desgarrándose al ver la frialdad de aquellos a quienes Él amaba y la pérdida en que incurrieran por rehusar amarle.

Su amor por nosotros no es un amor por la humanidad en general, ya que Dios está enamorado, sí enamorado, de cada uno de nosotros, ya que Nuestro Padre Jesús padeció su Pasión por cualquiera de nosotros y cada uno de nosotros estaba presente en su mente, tan clara y significativamente como si no hubiese ningún otro a redimir.

El corazón de Nuestro Señor es el corazón de un hombre que es Dios, es un corazón humano con todos los anhelos de amor y ser amado, y nadie ha sido tan amargamente tratado y despreciado como Él. Con San Pablo cada uno de nosotros puede decir "Él me amó y se entregó por mí".

Todo el plan de nuestra vida espiritual debe concebirse como una devolución de amor por amor, una asociación "hombre con hombre" con Jesús, como nuestros costaleros en la noche del Martes Santo, ya que el amor pide unión "Venid a mí todos cuantos andáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y mi carga ligera"³.

¹ Filip. 2, 7, 8.

² Galat. 2, 20.

³ Mat. II, 28-30.



Enrique de Santiago Duart
Autor de la Portada

Al autor de la portada



Desde tiempo inmemorial la pintura ha sido un vehículo de comunicación entre las personas que nos rodean.

Mirándonos en ella vemos reflejada la personalidad de quien la ha realizado. Sus sentimientos. Su forma de pensar y de actuar consigo mismo y con la sociedad.

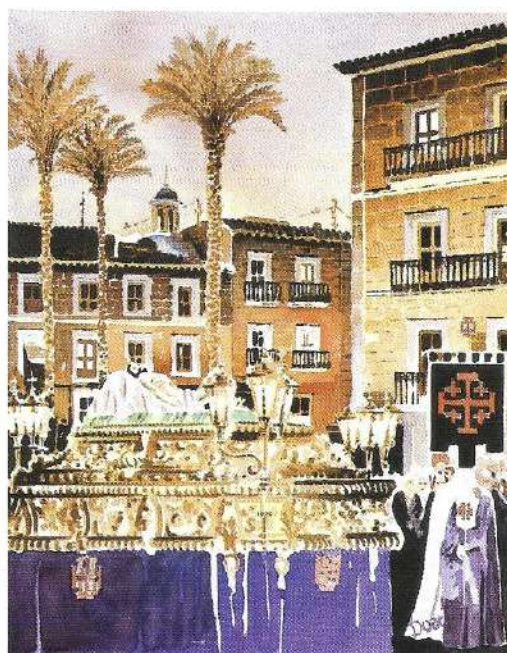
La pintura nos describe con claridad las diferentes épocas con todas sus circunstancias.

Nos da a conocer el estado de ánimo del autor. El desarrollo de la vida cotidiana. La marcha de todo un pueblo.

Los claros-oscuros de un lienzo también nos invitan a transportarnos al momento de su plasmación, a interiorizaciones en la vida de su creador y casi nos capacita a intentar juzgar el estado de ánimo de ese momento.

Viendo una pintura vemos entre sombras y silencios a su autor con quien con la mirada y sin apenas pronunciar palabra mantenemos un diálogo profundo e intenso.

Observando la portada de nuestra revista, nos encontramos con una obra de arte y con un pintor de graduada personalidad, personalidad que se agranda y se refuerza a medida que nos introducimos en su amplio currículum y que detallamos a continuación para conocimiento de todos los Hermanos, estima personal y profunda de muchos y agradecimiento sincero de la Hermandad del Santo Sepulcro quien ya tiene como amigo y caminante a don Enrique de Santiago Duart en la estación de penitencia del Viernes Santo alicantino.



ENRIQUE DE SANTIAGO DUART

Nacido en Alicante en 1950. Pintor autodidacta, desarrolla normalmente la acuarela, haciendo también murales y grabados. Tiene exposición permanente en los salones de Previsión Española-Sur desde el año 1989. Consigue el primer premio de portada de Ilibret "Fogueres de Sant Joan" en 1994. Ha creado varias portadas de libros de fiestas. En 1997 expone en los salones de MAPF. En el mismo año participa en una exposición colectiva de pintores alicantinos en la sala de exposiciones de la antigua lonja de Alicante. También en el mismo año hace una exposición en la sala del Ateneo de Alicante.

Tiene más de 200 obras repartidas por toda España, Europa y EE.UU. En 1999 vuelve a exponer con gran éxito de público y crítica en la sala del Ateneo de Alicante. En el mismo año participó en la exposición de selección de mejores pintores alicantinos con la confección de un libro y litografías organizado por el Ayuntamiento de Alicante. También en el mismo año el Ayuntamiento adquiere una obra para formar parte del patrimonio de artistas alicantinos. Ha creado temas en monumentos fogueriles y ha formado parte del Jurado Fogueril.



Enrique Cutillas Bernal

El Entierro y el Santo Sepulcro



Si deseamos adentrarnos en la Semana Santa de siglos pasados debemos pensar en dos procesiones que se celebran en Jueves y Viernes santo, organizadas por las cofradías gremiales que en nada se parecían a las actuales. Ellas

organizaban los desfiles contando cada cofradía con un clérigo "Capillero" que podía ser secular o regular. El hecho de intervenir cualquier cofradía, permitía que en las procesiones aparecieran imágenes no pertenecientes a la Pasión, como el caso de la Virgen del Remedio, cuyo "Capillero" suplicaba al Ayuntamiento de 1725 el abono de "las 38 antorchas para la procesión de Jueves Santo". A mitad de siglo, con el horario impuesto por el Obispo, se "experimenta una total decadencia" de las procesiones, pero en 1771 todo había vuelto a la normalidad, salvo la prohibición de que "salieran estafermos ni soldadesca hebrea". Las cofradías asistenciales eran renuentes a las imposiciones de la jerarquía eclesiástica y se negaban a salir. En 1776 la Ciudad tuvo que pedir que "Comercio y cuerpo de Labradores se encargaran de sacar el Crucifijo que antes sacaban los Escribanos" para no deteriorar la procesión. Fue en estos años cuando para reforzar la Semana Santa, comenzó a salir desde San Nicolás la del domingo de Resurrección.

Con la desamortización de Godoy desaparecen las cofradías gremiales y se fomentan las sacramentales. Nacen dispuestas por la propiedad de imágenes depositadas en capillas particulares, lo que motivaría la prohibición del Obispo de sacar pasos. La semana Santa desapareció de Alicante hasta 1819, fecha en la que el párroco de Santa María obtuvo permiso para sacar "una devota procesión que representa el Entierro de Nuestro Redentor Jesús". En ella desfilaba "la sentencia o procesión del Gallo" la Virgen del Remedio y "la Santa Cena", y de Santa María, "La Soledad" y el Cristo de los Pescadores.

Hasta 1874, en que nace la procesión de "Las Palmas", el único desfile fue el Santo Entierro. El período en que gobernó Primo de Rivera, vería renacer nuestra Semana Santa. Nació la costumbre de que Miércoles Santo se confesarán los concejales y empleados de la Capilla municipal, la asistencia a los Oficios de Ramos, Jueves y Viernes Santo. En 1925 el Entierro contaba con las cofradías de "El Sepulcro", "Cristo Crucificado", "San Juan Evangelista", "Virgen de los Dolores", "Nuestra Señora de las Angustias", "Ecce Homo", "Jesús Nazareno", "La Verónica", "La Sentencia", "La Flagelación", "La Soledad", "Oración en el Huerto" y "un Cristo Crucificado" al parecer el de la Buena Muerte que salía de San Nicolás. Este mismo año y a petición de las cofradías se deja la vieja carrera, para pasar por vez primera por la Rambla. Es de señalar que hasta 1929 "el Cristo de la Buena Muerte" (San Nicolás), "la Oración en el Huerto" (Misericordia) y otras, eran llevadas en procesión el Jueves hasta Santa María, donde quedaban depositadas para el Entierro; luego se harían con un recorrido propio para salir y volver a sus propias iglesias.

Tras la República y la guerra civil, en 1940, el Superior de los Jesuitas y el párroco de Santa María informaban, que se "habían salvado de esa ola de barbarie el Santo Sepulcro y la Sagrada imagen de la Soledad de María". De lo dicho se infiere que la Cofradía del santo Sepulcro es anterior a 1924, y que con la Soledad, fueron dos pasos que se salvaron en 1940. Además hay un dato curioso, en 1946 la Junta Local de Cofradías reconocía "las siete cofradías existentes en esta ciudad", y en 1949 la Ciudad declaraba que de las 10.000 ptas. de subvención dadas a la Junta Local, 1.500 pertenecían "a la Hermandad del Santo Sepulcro, del que es Patrón este Ayuntamiento". Como las cosas cambian, desconocemos si en la actualidad continúa el Patronato y por tanto, si el 15% de la subvención municipal a la Junta de Hermandades pasa a manos del Santo Sepulcro, o por el contrario, son las Cofradías las que tienen que abonar algún canon a la Junta.



Al Cristo yacente sobre el Santo Sepulcro



José Luis Ferris
Premio Azorín, 1999



o es un trono de espuma y de sangre vertida para siempre, ni un sueño detenido bajo la cúpula oscura del silencio y la noche. Es el Cristo yacente coronado de fieles y devotos, de almas que se abren por senderos urbanos para que pase y transcurra la estampa desolada del Santísimo Sepulcro.

Nadie sabe de la mano y sus orígenes, del desconocido imaginero que cerró con sus dedos los ojos de ese Cristo bajo la hoja violeta de sus párpados fríos. Ni tampoco hay dolor, porque nadie le perturba, nadie interrumpe con su aliento y a solas la paz de su reposo, su horizontal destino, la morada línea de sus labios o esa extinta cabellera, ondulada de ébano dormido que desciende como arroyo sobre hombros y sudario, que se derrama oscura en la sábana herida por la bendita huella del sudor y la sangre.

Llamad a las mujeres que transitan la senda de valles olvidados, a los hombres que portan en el arco de su espalda la penitencia y la cruz de infinitas soledades. Reclamad su presencia ante el Santo Sepulcro para que alivien su llanto sobre la carne fría, sobre la piedra ardiente de su cuerpo tendido.

Un niño se encarama por el oro que asciende a la verdad desnuda de ese Cristo que pasa. Vierte lágrimas vivas y lame su rodillas con la tibieza de su lengua minúscula. Sabe que es pequeño, que es voz y corazón de niño solo, pero su beso es un arma que desarbola el cárdeno paisaje de la herida, el camino dibujado de la sangre, el dolor apagado bajo el velo sin vida de la desolación.

Izadlo ahora. Alzad al Cristo es la espesura human que se arracima y se anilla al calor del sepulcro. Caminad bajo el dorado tálamo, con el altar a hombros de hermosa orfebrería, penitentes y ocultos tras la morada tela que os convierte en portadores de un Dios hecho criatura, anónimos, silentes, lentos de devoción.

Nunca la claridad de un cuerpo ensangrentado y solo, la pureza desnuda de un Cristo que no vive, que yace junto a ti derrotado por un sueño, tuvo la belleza y la piedad, la evocadora imagen de lo firmemente humano. Su destino se expande, atraviesa las almas y anida entre los hombres como la luz que irrumpe para aplacar la noche.

Acércate a su sueño. Sentirás cómo respira en el Santo Sepulcro el Cristo que has creído derrotado en la piedra, callado en su morada, tendido sobre el blanco de una sábana fría.



Demetrio Mallebrera Verdú

Aproximación al Uníverson



e han quedado en el tiempo, mientras quede aliento y los humanos necesitemos la imagen para revivir los acontecimientos, las estampas nobles que nos permiten revivir, paso a paso, aquel suceso, tan grande y tan sublime, que dio un giro a la historia grande de los pueblos que supieron ver, y creer, que aquel hombre llamado Jesucristo, que pasó por el mundo haciendo el bien y murió en una cruz por culpa de la incomprensión y de la barbarie, era el Hijo de Dios.

La rememoración es tan antigua como el hecho que la produjo. Los niños convierten en juego las historias que acaban de leer o de ver en el cine o en la tele. Y los mayores valoramos mucho las fotografías de personas que nos traen recuerdos y ponen ante nuestra mente anécdotas y vivencias. La memoria es débil y necesita repetir actos, imaginarlos, revivirlos. El creyente sabe que en la Misa se actualiza, a diario, la Pasión y Muerte de Cristo. Pero necesita más. Necesita de una liturgia y de un tiempo, un calendario, mediante el cual pueda celebrar los grandes momentos de la biografía del Salvador. La costumbre viene de más lejos, pues el viejo pueblo judío recordaba con fiestas los acontecimientos más relevantes de su historia. Es fácil suponer, pues, que a poco de haberse producido los memorables hechos de aquella primavera de Jerusalén, teñida en luto y lavada en gloria, los primeros discípulos la revivieran con lecturas o con narraciones orales que es de donde nos viene principalmente la tradición.

Pero el tiempo pasaba, el cristianismo se extendía por todas las latitudes, y había que poner cierto orden facilitando la identificación. Aparecerían, por esa necesidad, los primeros símbolos de distinción (el pez, la cruz). Y pasaría más tiempo y cambiarían aún más las costumbres, y el cristianismo dio a toda la humanidad un enorme tesoro salido de su conciencia y de su capacidad creadora: el arte, hecho relato, hecho expresión y hecho sentimiento. Libros, pinturas, estatuas, piezas musicales, representaciones... Había que hacer comprensible todo el sentir y todo su significado, paso a paso, lentamente, al pueblo creyente, normalmente poco dado al cultivo de las letras y a las reflexiones. Los propios templos se revistieron de ornamentación con pinturas descriptivas de pasajes bíblicos convertidos en catequesis artística, y dieron un paso más al poder contemplar y venerar, en altares propios, a imágenes de tamaño natural, más creíbles y más sensibles. Con una credibilidad y una sensibilidad tan fuertes como para levantar devociones entusiastas y arrobamientos llenos de piedad.

Además de todo eso, siempre existió la uniformidad en el vestir como forma de identificación de colectividades, incluyendo las órdenes religiosas más duras, entre las que hay que destacar a los franciscanos, muy aficionados a convertir en imágenes las escenas del nacimiento y de la Pasión y Muerte de Cristo. Con ellos se produjo un afianzamiento de la costumbre, ya existente, de colocar cristos y cruces. Más tarde, con las Cruzadas se crearon y se prodigaron las órdenes de caballería, que tenían también estrictos votos de vida devota, y se caracterizaban por vestir túnicas elegantes y coloristas en las que destacaban bordados los símbolos identificativos. Viejos escritos nos hablan de que las cofradías de Semana Santa, con actos penitenciales y procesiones muy estrictas, y a la vez vistosas, ceremoniosas, surgieron tanto de las órdenes religiosas como de las órdenes de caballería.

Así, pues, teniendo en cuenta la llegada a Alicante de los franciscanos y la presencia simultánea de órdenes de rescate de prisioneros y redención de cautivos, trinitarios mayormente, que probablemente nos trajeron la devoción a la Virgen del Remedio, no es nada de extrañar que se cumplan ahora cuatrocientos años de la fundación de las primeras cofradías y, de un modo aún más creíble, la que tuviera como titular a la imagen de Jesús yacente, el santo sepulcro, convertida en procesión oficial que hacía su recorrido en el día silencioso y austero en que se celebraba la muerte del Señor y empezaba la tensa espera de su gloriosa Resurrección.



Francisco Sempere Botella
Hermanidad del Santo Sepulcro

El Santo Sepulcro

T

TERIT SEPULCRUM EIUS GLORIOSUM...Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero estaba escrita la causa de su condena: El rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y el otro a la izquierda. Los que pasaban lo injuriaban, y decían meneando la cabeza: ¡Vaya! Tú que destruías el santuario y lo reconstruías en tres días: baja de la cruz y sálvate.

Así también los sumos sacerdotes, en compañía de los letrados, bromeaban entre ellos: ¡Ha salvado a otros y él no se puede salvar. ¡El Mesías, el rey de Israel! ¡Que baja ahora de la cruz para que lo veamos y creamos! También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía toda aquella tierra quedó en tinieblas hasta media tarde. A media tarde gritó Jesús muy fuerte:

–Eloí, Eloí, lemá Sabaktaní (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

Algunos de los presentes al oírlo, decían: –Mira, está llamando a Elías. Uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le dio de beber diciendo: –Dejadlo, a ver si viene Elías a descolgarlo. Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró, y la cortina del santuario se rasgó en dos, de arriba a abajo. El capitán que estaba frente a él, al ver que había expirado dando aquel grito dijo: –Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.

Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que cuando él estaba en Galilea, lo seguían y lo atendían: y además otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Ya había caído la tarde (es que era día de preparativos, es decir, víspera del sábado) cuando José de Arimatea, distinguido consejero que aguardaba él también el reinado de Dios, armándose de valor se presentó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilatos se extrañó de que ya hubiera muerto, llamó al capitán y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el capitán, concedió el cadáver a José. Éste compró una sábana y descolgando a Jesús, lo envolvió en la sábana, lo puso en el sepulcro excavado en la roca y rodó una losa contra la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la de José observaban dónde lo ponían.

Terminado el descenso del sábado, María Magdalena, María de de santiago y Salomé compraron



aromas para ir a embalsamar a Jesús. El primer día de la semana, muy de mañana, recién salido el sol, fueron al sepulcro. Se decían unas a otras:

—¿Quién nos correrá la losa de la entrada del sepulcro?

Al levantar la vista observaron que la losa estaba corrida; y era muy grande. Entraron en el sepulcro, vieron a un joven vestido de blanco sentado a la derecha y se espantaron. El les dijo:

—No os espantéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. (Marcos 15, 25, 16, 7).

Aunque algunos historiadores —sobre todo de los siglos XVI y XVII— han querido situar el origen de la Orden Canonical del Santo Sepulcro en los tiempos apostólicos, considerando su fundador al apóstol Santiago el Menor, primer obispo de Jerusalén, debemos considerar con mayor rigor histórico que ésta fue instituida en la ciudad de Jerusalén poco después de su conquista durante la primera cruzada, por el caudillo borgoñón Godofredo de Bouillón el día 15 de julio de 1099. Este, el día 22 del mismo mes era elegido rey de Jerusalén, aunque tomaría sólo el título de DEFENSOR DEL SANTO SEPULCRO.

También se elegía un nuevo Patriarca, recayendo el nombramiento en Arnulfo Malecorne de Rohes, quien ocupó la sede de la iglesia del Santo Sepulcro, que sería su catedral al igual que lo había sido de los antiguos patriarcas. Y en el Santo Sepulcro —sin lugar a dudas uno de los monumentos más importantes de la cristiandad— fundaba el nuevo patriarca, pocos días después —posiblemente en los primeros días de agosto—, una comunidad de canónigos y donde tuvo lugar su anunciada resurrección. La fundación de este cabildo contaba con el permiso y la protección del Defensor del Santo Sepulcro, que murió un año después, el 18 de julio de 1100.

Este cabildo canonical, en un principio de carácter secular, vivía en comunidad en dependencias próximas al templo y contaba con veinte miembros, siendo regularizado por el Patriarca Arnulfo Malecorne de Rohes en 1114 —repuesto en la sede patriarcal en 1112 como quinto patriarca—, aprobándose la reforma por el Papa Calixto II en 1122. Se establecía entonces la renuncia a las propiedades privadas y se señalaron las rentas con las que podía contar para su subsistencia, y se colocaba a la comunidad bajo la Reggla de San Agustín que basa su espiritualidad en ser un solo corazón y una sola alma. Su Superior, el Prior, era elegido por los canónigos y confirmado por el Patriarca.

Con la misma organización que en occidente, su fórmula de profesión era similar a la de los canónigos latinos, pronunciando los tres votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia. Su misión era la de celebrar el culto divino cantando las horas canónicas, celebrando la Eucaristía —sobre todo la conventual— y viviendo con gran esplendor la liturgia de la Pasión de Cristo y principalmente su glorio-





sa resurrección. También ejercían la cura de almas, y se encargaban en algunas parroquias de las que disfrutaban beneficios, de bautizar, confesar y enterrar. El Prior tenía prelación sobre los priores y canónigos de Tierra Santa, y recibía la obediencia de todas las Órdenes, alcanzando así este templo la prelación sobre las otras iglesias de la ciudad. Era también el lugar de coronación de los reyes y de su sepultura, al igual que de los Patriarcas.

El Cabildo del Santo Sepulcro tenía el privilegio de elegir al Patriarca de Jerusalén por propuesta doble ante el rey, que confirmaba la elección. Entre 1112 y 1180 fueron elegidos dos priores sepulcristas como Patriarcas de Jerusalén.

También debemos mencionar como, poco a poco, y debido a las importantes donaciones de reyes, patriarcas y obispos, además de nobles, el cabildo jerosolimitano fue configurando un importante patrimonio que se extendía por gran parte de Europa, particularmente en territorios de las actuales naciones de Italia, Francia y España (reinos de Castilla y León), patrimonio que fue confirmado el 4 de septiembre de 1128 por una Bula del papa Honorio II.

La relación de los canónigos con los cruzados fue íntima y cordial, y todos los reyes y caudillo que llegaron hasta la Ciudad Santa concedieron numerosos privilegios a la Basílica del Santo Sepulcro, jurando allí su fidelidad al Patriarca y en algún caso, como Balduino II, invistiéndose con el hábito de canónigo secular.

Sin embargo, su dedicación al culto divino no impidió que llevaran a cabo también una decidida defensa material del sagrado lugar y los canónigos —al igual que otros miembros de las nuevas órdenes creadas en Jerusalén, la del Hospital y la del Temple— estuvieron presentes en el campo de batalla con los cruzados, conociéndose noticias de su participación en el sitio de Ascalón (1153), en la batalla de Betsan (1182) —donde perecieron dos miembros del Santo Sepulcro—, en la batalla de los Cuernos de Hattin (1187) y en el sitio de la ciudad de San Juan de Acre (1189-1191), durante el cual murió en el campo de batalla el Prior del Santo Sepulcro.



Entre los años 1130 y 1149 se llevaron a cabo importantes obras en la Basílica del Santo Sepulcro, englobando en un gran edificio las construcciones llevadas a cabo por Constantino Monómano un siglo antes.

Entre los años 1130 y 1149 se llevaron a cabo importantes obras en la Basílica del Santo Sepulcro, englobando en un gran edificio las construcciones llevadas a cabo por Constantino Monómano un siglo antes.

Cuando el día 2 de octubre de 1187 la ciudad de Jerusalén cayó en poder de Saladino, el Patriarca Heraclio, junto con su cabildo y toda la comunidad latina, huyó de la ciudad, aunque la iglesia del Santo Sepulcro fue la única que no fue profanada. En un primer momento los canónigos y el Patriarca se refugiaron en Tiro y posteriormente, en 1194, se instalaron en San Juan de Acre, siguieron con sus labores pastorales y eligieron Patriarca a Mónico de Florencia, arzobispo de Cesarea.

Permitida por Saladino la vuelta al Santo Sepulcro de Jerusalén de dos canónigos y dos diáconos que pudieron encargarse de atender a los numerosos peregrinos que llegaban hasta la Ciudad Santa, a la muerte de éste se recrudeció la persecución contra los religiosos, que nuevamente debieron abandonarla. No regresarían hasta 1230, tras la alianza del emperador Federico II con el sultán Melk-el-Kamel, en febrero del año anterior, a lo que se unió la orden del Papa Gregorio IX de volver a la iglesia jerosolimitana. El Patriarca Giraldo o Gerardo de Lausana quedó en San Juan de Acre, yendo solo a Jerusalén para la celebración de las fiestas principales. Sin embargo, poco duraría este nuevo asen-



tamiento de los canónigos en su iglesia madre, puesto que en el año 1244, después de haber muerto varios canónigos del Santo Sepulcro a manos de los musulmanes, se vieron obligados a abandonarla definitivamente.

Perdida también la ciudad de San Juan de Acre el 18 de mayo de 1291, los canónigos del Santo Sepulcro —tras una breve estancia en Chipre— se refugiaron en la ciudad italiana de Perugia o Perusa, tercera sede del Capítulo y donde se desarrollaría su vida por espacio de más de doscientos años. Aquí ocuparon la iglesia de San Lucas, donde cada 15 de julio celebraban la fiesta de la dedicación de la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén y en este templo residirá el que van a llamar "Cabeza de toda la Orden y de todos los lugares del Sacrosanto Sepulcro Hierosolimitano del Señor con el título de Gran Prior de San Lucas, Archiprior de Jerusalén y Maestro General de la Orden. Su autoridad, si bien teóricamente era muy importante, cada día tenía menor relevancia para los otros priores de la Orden, cuyos priorados se habían extendido ya por gran parte de Europa.

A pesar de que el papa Sixto IV quiso en el año 1473 impulsar la latente vida de la Orden, mandando celebrar un Capítulo General en Perugia, ésta ya estaba herida de muerte y su sucesor, el papa Inocencio VIII, promulgaba el 18 de marzo de 1489 su bula CUM SOLERTIS MEDITATIONE, por la que se suprimía la Orden Canonical del Santo Sepulcro y se ordenaba se integrara en la Orden de San Juan de Jerusalén, también conocida como del Hospital o de Malta. Esta supresión no fue aceptada por algunas comunidades canónicas del santo Sepulcro y permanecieron vivas algunas de ellas, como la de Calatayud, en el reino de Aragón, gracias a la intervención del rey Fernando el Católico. Sin embargo, la comunidad de San Lucas de Perugia fue disuelta en 1506.

Por lo que se refiere a los Santos Lugares, desde 1342 —y por las bulas GRATIAS AGIMUS y NUPER CARISSIMAE, de Clemente VI— habían pasado a ser custodiadas por los frailes de la Orden de San Francisco.

Serán tres siglos y medio más tarde de ser abolida la Orden del Santo Sepulcro, cuando el Papa Pío IX, por sus Letras Apostólicas NULLA CELEBRIOR, de 23 de julio de 1847, restablecía en Patriarcado Latino de Jerusalén como sede residencial, nombrando Patriarca a Monseñor José Valer-ga quien quiso dotar a su iglesia patriarcal de todas aquellas instituciones que antes tuviera, y entre ellas el cabildo que habitó en la Basílica del Santo Sepulcro y que había sido el Consejo del Patriarca. A partir de 1854 se dedicó a formar alrededor del Patriarcado a los Canónigos del Santo Sepulcro, eligiendo clérigos de todas las naciones, particularmente italianos, franceses, austriacos, españoles y nativos, para dar a la iglesia del Santo Sepulcro el aire de universalidad que siempre le había caracterizado.

Años más tarde, el 17 de agosto de 1910, siendo Patriarca Monseñor Felipe M. Camassei, se restablecía el Cabildo del Santo Sepulcro de Jerusalén, con doce canónigos que vivirían en comunidad en la casa patriarcal. Así estos canónigos eran la gloriosa herencia de aquel Cabildo que fundara, poco después de reconquistada la ciudad de Jerusalén, el caballero Godofredo Bouillon para alabar a Dios, darle las gracias por la Redención del género humano y proclamar la Resurrección de los hombres de todos los tiempos.

El papa S. Pío X dio nuevas Ordenanzas a esta Orden reservándose el título de Soberano Gran Maestre. Desde 1907 y hasta hoy, el Gran Prior de la Orden es el Patriarca Latino de Jerusalén. El Estatuto actual de la Orden fue ordenado en 1877 por Pablo VI que, entre otras normas, dispone que ahora el Gran Maestre será un cardenal nombrado por el Papa (como de hecho venía ya siendo desde 1949), la sede de la Orden se encuentra en la iglesia de S. Onofre en el Gianículo según "MOTU PROPIO" de Pío XII.



Relación de Hermanos del IV Centenario

APELLIDOS	NOMBRE	NÚMERO
ABAD LORENTE	MERCEDES	271
ABELLÁN CUESTA	JOSÉ ÁNGEL	258
ABELLÁN GINER	SARAY	261
ABELLÁN GINER	WLADIMIR	260
ALAVÉS MOLINA	JOSÉ	223
ALBERCÁ CEVA	RAMÓN	36
ALBEROLA FERNÁNDEZ	GUILLERMO	6
ALBEROLA MARTÍNEZ	GUILLERMO	88
ALCALÁ DÍAZ	ARSENIO	97
ALCALÁ DÍAZ	MARÍA DOLORES	108
ALCALÁ DÍAZ	RAQUEL	233
ALONSO ALONSO	JOSÉ MARÍA	20
AMAT BERNAL	ADRIÁN	243
AMAT MARTÍNEZ	RAFAEL	56
ÁVILA MONERRIS	MERCEDES	234
BAEZA MARTÍN	TOMAS	3
BAEZA PERALES	JOSÉ	46
BAEZA SOLER	JOSÉ JUAN	52
BAÑO AMAT	VICENTE	28
BAÑO LÓPEZ	ALEJANDRO	204
BAÑO LÓPEZ	MANUEL	249
BAÑO LÓPEZ	VICENTE	194
BAÑUIS RIPOLL	CONCEPCIÓN	94
BELDA PASTOR	JOSÉ	222
BENAVENTE GUARINOS	NOELIA	263
BERBEGAL PÉREZ	ROBERTO	122
BERMEJO FERNÁNDEZ	FRANCISCO	53
BERNART ONETTI	CARMEN PILAR	248
BUENO GONZÁLEZ-RIVAS	ANA	278
BUENO GONZÁLEZ-RIVAS	MARIO	279
BURILLO GARCÍA	ALBERTO	27
CABALLERO PALOMINO	BELÉN	221
CANTÓ ABAD	JOSÉ JUAN	65
CANTÓ ABAD	LUIS BERNARDO	66
CARRATALÁ COLOMA	FRANCISCO JOSÉ	240
CARRATALÁ FERNÁNDEZ	FERNANDO	265
CARRATALÁ FERNÁNDEZ	IGNACIO	217
CARRATALÁ POVEDA	RAFAEL	11
CARRATALÁ VERGES	CARLOS JAVIER	256
CARRATALÁ ZARAGOZA	JOSÉ	44
CASTILLO ALBEROLA	CESAR	188
CASTILLO ALBEROLA	FRANCISCO BORJA	254
CASTILLO GARCÍA	CESAR	187
CAYUELAS MUÑOZ	TERESA	120
CELDRÁN LÓPEZ	FELIPE	48
CELDRÁN LÓPEZ	MARÍA SONIA	100
CERDÁN JIMÉNEZ	JOSÉ	178
CERDÁN JIMÉNEZ	FERNANDO	187
CERDÁN PEÑA	BEGOÑA	167
CERDÁN RAMOS	CARLOS	40
CERDÁN RAMOS	ENRIQUE	37

Guarinos
7
2300
37



I V C E N T E N A R I O

APELLIDOS	NOMBRE	NÚMERO
CARDÁN RAMOS	JOSÉ ANTONIO	34
CERDÁN VIVANCOS	JUAN JOSÉ	197
CERVERA ALBERCA	ADÁN	289
CIA PINA	ALBERTO	102
CIA PINA	JUAN JOSÉ	64
COLOMA ESCOBAR	MERCEDES	241
COLOMA MIRA	JOSÉ	7
CORRAL COSTA	RAFAEL ANDRÉS	38
CORTÉS GILABERT	ANTONIO	116
CORTÉS GILABERT	IVÁN	115
CORTÉS GILABERT	MANUEL	117
CREMADES ALBERT	ANTONIO F.	42
CHUST ABAD	JOSÉ	16
DAVÓ MUNTO	JUAN MANUEL	35
DAZA PÉREZ	PEPITA	109
DEL REY AMORÓS	ENRIQUE	68
DÍAZ FONT	SABRINA	153
DÍAZ LÓPEZ	MARÍA DOLORES	96
EGIDO MARCOS	JOSÉ LUIS	277
EGIDO MARCOS	MARÍA DOLORES	291
EGIDO RUIZ	JOSÉ LUIS	69
ESCOLANO PUNTE	MANUEL	175
ESCOTO PALACIOS	ANTONIO	73
ESPINA GIMÉNEZ	PAULA	157
ESPINOSA ESTRADA	ROCÍO	257
ESPINOSA FERNÁNDEZ	ALMUDENA	152
ESPINOSA FERNÁNDEZ	BEGOÑA	286
ESPINOSA GARCÍA	ISABEL	95
ESPINOSA MARTÍNEZ	MANUEL	156
ESTRADA SANSALVADOR	JUAN	49
FABRA MOYA	SERGIO	267
FÉLIX MOLERO	JERÓNIMO	172
FÉLIX OLMEDO	MIGUEL ÁNGEL	275
FÉLIX OLMEDO	SERGIO	91
FERNÁNDEZ GARCÍA	JOSÉ LUIS	47
FERNÁNDEZ SÁNCHEZ	MANUEL	225
FONT LÓPEZ	MARÍA DEL CARMEN	147
FORNER NAVALÓN	JORGE	101
FRUCTUOSO MESEGUER	MANUEL	81
FRUCTUOSO SÁEZ	ENMANUEL	82
FUSTER GOMIS	JOSÉ VICENTE	17
FUSTER ORTUÑO	JOSÉ	141
FUSTER SILVESTRE	JAIME EMILIO	62
FUSTER SILVESTRE	RUTH MARÍA	77
GADEA BOX	PEDRO	29
GAMBÍN BORONAT	MARÍA AUXILIADORA	190
GAMBÍN GOMIS	ROBERTO	131
GAMBÍN VIDAL	MIGUEL	14
GARCÍA CORRAL	ÁGÜEDA	85
GARCÍA CORRAL	RAMIRO	99
GARCÍA FRANCÉS	MARÍA LUISA	214
GARCÍA GALIANA	BEATRIZ	130
GARCÍA GONZÁLEZ	RAMÓN	168
GARCÍA HERREROS	RAFAEL	50
GARCÍA MASCUÑÁN	JOSÉ MANUEL	129
GARCÍA MASCUÑÁN	JUAN	219
GARCÍA MASCUÑÁN	MIGUEL ÁNGEL	220
GARCÍA PÉREZ	BEATRIZ	80

Guarinos
2000



APELLIDOS	NOMBRE	NÚMERO
GINER OLCINA	ESMERALDA	259
GIESBERT GARCÍA	FRANCISCO LUIS	39
GÓMEZ CAPARRÓS	FERNANDO	12
GOMIS CASES	MERCEDES	71
GONZÁLBZ SANTACREU	ALBERTO	209
GONZÁLBZ SANTACREU	JUAN JOSÉ	208
GONZÁLEZ BANG	PASCUAL	5
GONZÁLEZ LLOPIS	ESTHER	231
GONZÁLEZ LLOPIS	MARÍA MANUELA	230
GONZÁLEZ LLOPIS	SOLEDAD	227
GUARINOS COMPAN	RAFAEL VICENTE	57
GUARINOS LÓPEZ	MARÍA DEL PILAR	72
GUILLÉN ASENSIO	MARÍA	180
GUILLÉN VIDAL	SERGIO	84
HERCE PIÑAN	EL SALVADOR	124
HERNÁNDEZ FUSTER	BERNARDO	184
HERNÁNDEZ GIMÉNEZ	MARÍA NATIVIDAD	215
HERNÁNDEZ NIGUEZ	ANTONIO RAMÓN	23
HERNÁNDEZ VELASCO	DIEGO A.	148
HORTAL CASTAÑO	JOSEFA	242
IDIARTE-RAMOS ZARAGOZA-RAMOS	MANUEL	58
IRENE CARRATALA	RAFAEL	106
JIMÉNEZ TORREGROSA	CARLOS	182
JIMÉNEZ TORREGROSA	ROSA MARÍA	181
LAGUÍA CLIMENT	BORJA	229
LATORRE NAVAS	JUAN	196
LILLO CORONATTI	JULIO	19
LÓPEZ CERÓN	FRANCISCO	107
LÓPEZ FERRI	PEDRO	198
LÓPEZ PARRA	MARÍA DOLORES	158
LÓPEZ S. DEL ROSAL	FRANCISCO MIGUEL	189
LUCAS CANALES	FRANCISCA	247
LLINARES QUINTO	PEDRO	9
LLINARES VERA	NATALIA	140
LLINARES VERA	PEDRO	43
LLORCA LOZANO	ISABEL	128
LLORENS FUSTER	JOSÉ FELIPE	118
LLORENS HERRANZ	JUAN FRANCISCO	70
LLORENS NORTE	ANDREA	239
LLORENTE JORDÁ	MARÍA JOSEFA	236
MARÍN CERVANTES	MANUEL	45
MARÍN GRANADOS	ALEJANDRA	159
MARÍN GRANADOS	JAVIER	160
MARÍN PORTES	MARÍA	163
MARÍN VILANOVA	SALVADOR	113
MARTÍN MARTÍNEZ	ADORACIÓN	123
MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	ELENA	264
MARTÍNEZ LUCAS	MARÍA JOSÉ	246
MARTÍNEZ MARÍN	FRANCISCO	161
MARTÍNEZ MARÍN	MARÍA	162
MARTÍNEZ MARTÍNEZ	ALEJANDRO	210
MARTÍNEZ PÉREZ	MARÍA DOLORES	146
MARTÍNEZ PONCE	LAURA	270
MARTÍNEZ RODRÍGUEZ	ÁNGEL	89
MARTÍN-FONTECHA CAMPO	MANUEL ANTONIO	276
MASCUÑÁN ANDRÉS	JOSÉ	1
MESAS GARCÍA	MARÍA ÁNGELES	166
MESEGUER LLEDÓ	DANIEL	132



I V C E N T E N A R I O

APELLIDOS	NOMBRE	NÚMERO
MESEGUER LLEDÓ	MARINA	273
MESEGUER VALL	JOSÉ MANUEL	76
MIÑANO PÉREZ	JESÚS ALBERTO	183
MIRA BOTELLA	CARMEN	213
MIRA MOROÑO	MIGUEL	283
MIRA MOROÑO	RAFAEL	284
MIRA REQUENA	MIGUEL	281
MOJICA MANGADA	GONZALO	268
MOJICA MANGADA	JOSÉ	255
MOLINA ROMERO	PEDRO	228
MONTAHUD ASENSIO	NATALIA	179
MONTILLA MOLINA	SIMÓN	262
MORENO VILLACAMPA	JOSÉ MARÍA	8
MOROÑO CORONA	PILAR	282
MUNUERA GIMÉNEZ	VICENTA	125
MUÑOZ DURÁN	ANTONIO RAFAEL	155
MUÑOZ FUENTES	ADRÁN	269
NAVARRO HORTELANO	JOSÉ	186
NAVAS LATORRE	YAIZA	245
NÚÑEZ LLORCA	NATALIA	127
NÚÑEZ LLORCA	RAFAEL	143
OCA ESCRIBANO	JULIO	15
OLMEDO CRIADO	MARÍA JOSÉ	90
OLMOS LÓPEZ	JUAN FRANCISCO	134
ORDÓÑEZ RAMOS	PATRICIA	272
ORS PINA	MARÍA TERESA	235
ORTOLÁ FRANCÉS	JUAN	31
OSUNA RAMÍREZ	PEDRO ENRIQUE	244
OSUNA RAMÍREZ	ISABEL ROCÍO	177
OSUNA RAMÍREZ	JUAN ANTONIO	176
PAMBLANCO MARTÍNEZ	LAURA	207
PARDO SERRANO	JOSÉ GABRIEL	285
PARRA ASENSI	CARLOS	98
PARRA VELASCO	CARLOS JOSÉ	133
PARREÑO BAEZA	DAVID	174
PARREÑO LATORRE	MARÍA DOLORES	83
PARREÑO LATORRE	MARÍA NIEVES	78
PASCUAL SORIANO	CARLA	110
PASTOR TOLEDO	ANTONIO	212
PAYÁ CAYUELAS	AMALIA	121
PAYÁ CAYUELAS	GUILLERMO	137
PEDREGAL REYES	LUIS ALEJANDRO	224
PÉREZ ALONSO	JOSÉ	139
PÉREZ FERNÁNDEZ CAÑADAS	DANIEL	226
PÉREZ MOLINA	JOSÉ LUIS	136
PÉREZ MOLINA	LUISA	142
PÉREZ PÉREZ	JOSÉ MARÍA	4
PERNIA POLO	ANA	114
PERNIA POLO	IVÁN	193
PERONA MARTÍNEZ	ILDEFONSO	74
PERONA MARTÍNEZ	RUTH	135
PIQUERAS OLIVER	JOSÉ MIGUEL	216
PLANELLES GOMIS	JOSÉ	25
POVEDA ARENAS	PALOMA	253
POVEDA GINER	FRANCISCO	111
POVEDA RAMOS	ALEJANDRA	112
PUERTA VARÓ	RAQUEL	144
QUERO GARCÍA	JUAN IGNACIO	195

Guarinos
2000

S A N T O S E P U L C R O



APELLIDOS	NOMBRE	NÚMERO
QUILES ESTEVE	BÁRBARA	201
QUILES ESTEVE	PATRICIA	202
RAMÓN POMARES	JOSÉ	2
REYES GARCÍA	MARÍA LUISA	79
RIOJA AMORÓS	FRANCISCO JAVIER	218
RIOJA FERNÁNDEZ	MANUEL	32
RIOJA RUIZ	FRANCISCO JOSÉ	54
RIVAS ALCALA	CRISTIAN	203
RODES SERRANO	MILAGROS	200
RODRÍGUEZ CRUZ	MARÍA DEL CARMEN	87
RODRÍGUEZ LEÓN	JUAN JOSÉ	18
RODRÍGUEZ NAVALÓN	JUAN GABRIEL	190
RODRÍGUEZ TORMO	YASMINA	238
RODRÍGUEZ TORREGROSA	ROBERTO	30
RODRÍGUEZ VIDAL	ERNESTO	24
RUFETE CHALULEAU	VALERIE	266
RUFETE LORENZO	MARÍA DE LOS ÁNGELES	165
RUMBEU ALBERCA	MOISÉS JOSÉ	288
SABATER ORTIZ	MIRIAM	232
SABATER SAMPER	LUIS MIGUEL	154
SÁNCHEZ GOMIS	VALERIANO	59
SÁNCHEZ LÓPEZ	MARÍA DEL CARMEN	251
SÁNCHEZ PERLES	JOSÉ LUIS	51
SÁNCHEZ SANDOVAL	JOSÉ	10
SANCHIS QUINTAR	MARÍA TERESA	119
SEGARRA ZARAGÓZA	ANTONIO	191
SEMPERE BOTELLA	FRANCISCO	170
SEMPERE RUIZ	VANESA MARÍA	171
SERNA TIPO	ANTONIO	26
SOBRIDO CANIB	RAMONA	211
SOLER LÓPEZ	JUAN LUIS	13
SOLER ORTIZ	DEILA	138
SOTOS OLIVER	JUAN ANTONIO	237
TALAVERA VICO	JORGE	60
TALAVERA VICO	SANTIAGO	105
TOMÁS BERNABEU	ALEX	145
TOMÁS PÉREZ	FRANCISCO JOSÉ	67
TORREGROSA BERNABÉ	ANTONIO	185
TORREGROSA LUNA	SERGIO	61
TORREGROSA OROZCO	PEDRO VICENTE	41
TORREGROSA SÁEZ	HÉCTOR	164
TORREGROSA SÁEZ	PEDRO	126
VARCÁRCE RUIZ	ANGELA MARÍA	169
VAQUER ARNAU	LAURA MARÍA	250
VARÓ PASTOR	CARLOS	150
VARÓ PASTOR	JORGE JUAN	63
VARÓ VIDAL	CARLO	151
VARÓ VIDAL	JAVIER	274
VICO BERBEL	FRANCISCO	149
VILLANUEVA COLOMINA	JOSÉ ANTONIO	22
VILLANUEVA PÉREZ	DAVID	75
VILLANUEVA PÉREZ	REBECA	86
VISCONTI AMORÓS	FRANCISCO	33
YÉBENES LAFUENTE	RAMON	280
ZAMORA PÉREZ	JUAN MANUEL	55
ZARAGOZA MATEO	JUAN MANUEL	93
ZARAGOZA MATEO	MARÍA LUISA	104
ZARAGOZA SOLER	MANUEL	21
ZARAGOZA VELEZ	VERÓNICA	252

Guarinos
2005



I V C E N T E N A R I O

GUIÓN DE ACTOS

LA HERMANDAD CELEBRA EL IV CENTENARIO

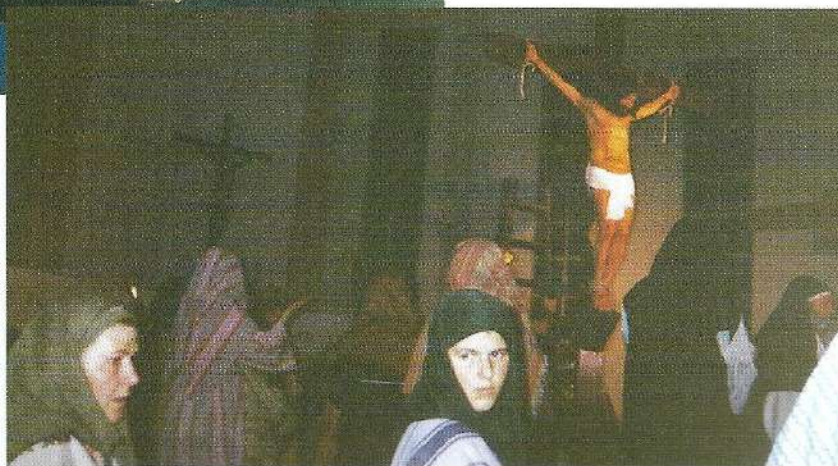
DÍA 18 DE MARZO

A las 21'00 horas. Representación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, por el Grupo Jerusalén de Elche. Lugar del acto:

LA PARROQUIA "MARÍA AUXILIADORA»



Tres momentos de la representación de la obra "Pasión de Nuestro Señor Jesucristo", por el grupo ilicitano.



DÍA 1 DE ABRIL

Presentación de la Revista de las Hermandades a cargo del Revdo. y Excmo. D. Ildenfonso Cases Ballesta, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Concatedral de San Nicolás.



Con motivo de la Semana Santa 2000, invitamos a todos los hermanos y a cuantos lo deseen al TRIDUO LITÚRGICO que celebraremos en honor
al
SANTO SEPULCRO

JUEVES, 6 DE ABRIL

19'30 h.- Rezo del Santo Rosario.

20'00 h.- Santa Misa con homilía.

Acto seguido de la homilía, se procederá a la bendición de las Vestas y Medallas de los nuevos Hermanos-cofrades.

A continuación bendición del NUEVO ESTANDARTE DEL SANTO SEPULCRO.

VIERNES, 7 DE ABRIL

19'30 h.- Rezo del Santo Rosario

20'00 h.- Santa Misa con homilía. Bendición de vestas.

SÁBADO, 8 DE ABRIL

19'30 h.- Rezo del Santo Rosario

20'00 h.- Santa Misa con homilía. Durante la Eucaristía como en el resto del acto, contaremos con la intervención, bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, de la

CORAL CREVILLENTINA

Misa Pontifical de Perosi. Acompañada de órgano, Con homilía

A continuación acto de entrega de un recuerdo a los hermanos que han cumplido los 25 años ininterrumpidos de su pertenencia a las Hermandades, así como los emblemas concedidos por la Junta Mayor de Hermandades. Al finalizar el acto

BESA-PIES AL CRISTO YACENTE

LOS ACTOS TENDRÁN LUGAR EL LA

CONCATEDRAL DE SAN NICOLÁS DE BARI DE ALICANTE

SÁBADO, 15 DE ABRIL

Visita a la Residencia de Ancianos "Virgen del Remedio" para efectuar un donativo.

MARTES, 18 DE ABRIL

21'00 h.- Estación Penitencial con Nuestro Padre Jesús, desde Santa Iglesia Concatedral de San Nicolás.

VIERNES SANTO

12'00 h.- Santo Vía Crucis de la Hermandad en la S.I. Concatedral de San Nicolás.

21'15 h.- Estación de Penitencia del Santo Sepulcro, desde la Santa Iglesia Concatedral de San Nicolás.



La Sociedad Unión Musical "Ciudad de Asís" y su
Escuela de Música "Padre Angel de Carcagente"

SALUDAN

A la Hermandad del **Santo Sepulcro**
y se congratula por la celebración de su

IV Centenario.

Al mismo tiempo hacen extensivo el saludo a la Hermandad de **Nuestro Padre Jesús** y agradecen a ambas Hermandades su confianza en nuestra Banda de Música para la celebración de la
Semana Santa alicantina